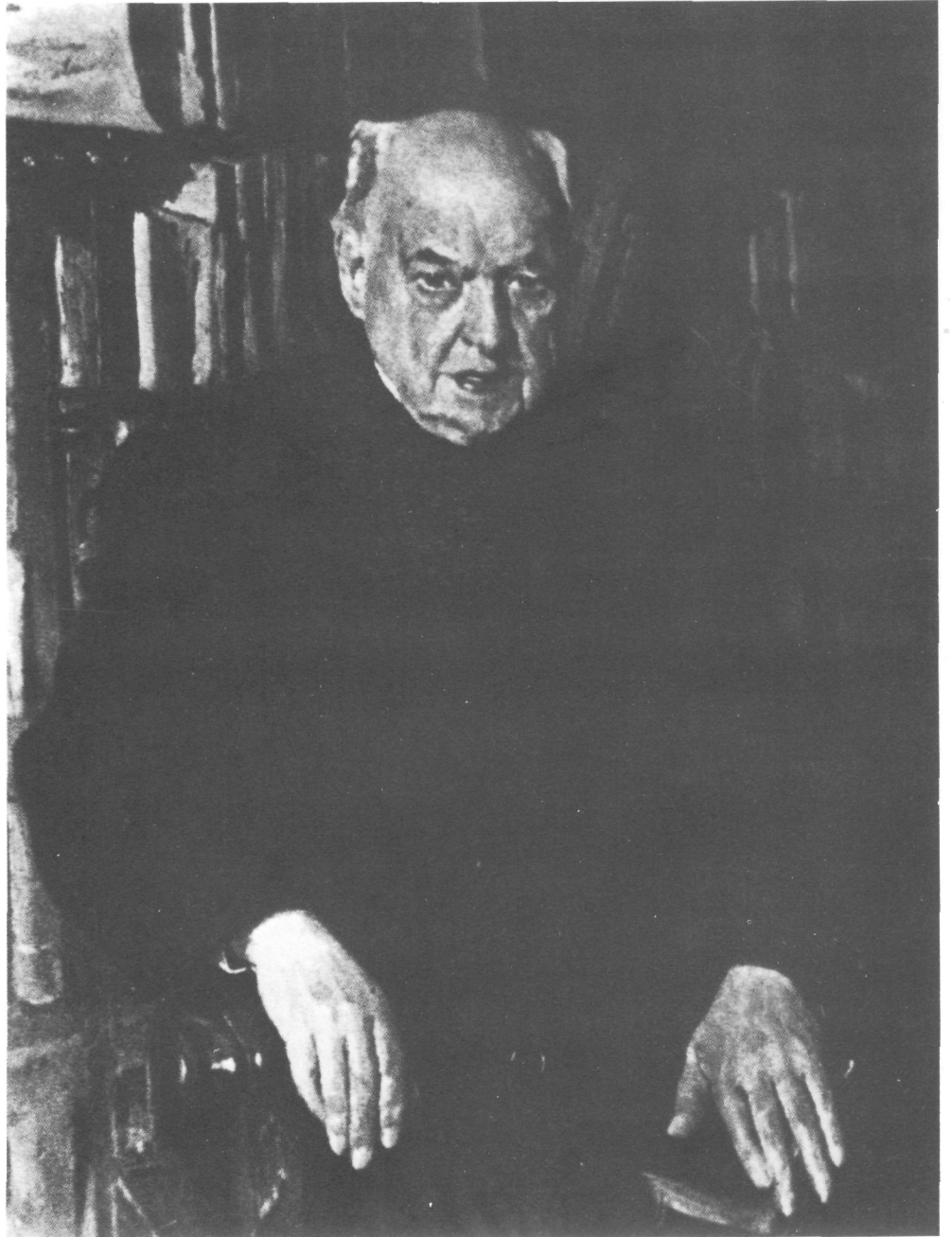


LA LENGUA VASCA

TXILLARDEGI



Resurrección María Azkue (1864-1951)
Fundador de la Academia de la Lengua Vasca, e investigador eminente en diversos terrenos de la Lingüística Vasca.

La lengua vasca y su antigüedad

Parece obligado tópico al hacer referencia a la lengua vasca, referirse a su «antigüedad». Todo el mundo habla insistentemente de ese «venerable monumento viviente de la antigüedad hispánica», y análogos. Y al final de tanta insistencia, parecería osadía poner en duda la «antigüedad», repetimos, del euskara.

Sin embargo, la lengua vasca no es ni más ni menos antigua que el español, el francés o el aymará.

Todas las lenguas naturales existentes están sujetas a evolución permanente; y, en este sentido, toda lengua hablada hoy en el planeta no es sino un *estado de lengua* en la cadena indefinida de formas evolutivas y cambiantes sin fin. El vasco de hoy es variante del vasco de ayer, y éste del de anteayer, y así sucesivamente. Pero lo mismo le ocurre al español de hoy, que ya no es exactamente el de ayer, ni el de anteayer, y así hasta el latín, etc... Ni el vasco hablado hoy es el vasco que hablaba Eneko Aritza, ni el castellano de hoy el mismo que utilizaba el Cid Campeador.

Sin embargo, parece admitido que el vasco es «más antiguo» que el castellano. Y convendrá ver por qué.

Por otra parte, también es claro que Eneko Aritza hablaba algo que se parecía al vasco actual, cosa que no hacía el Cid (dejando de lado, por el momento, la vieja polémica de si el Cid hablaba o no vasco, además de castellano).

Parece así claro que lo que permite afirmar la *continuidad* de una lengua a través de sus estados sincrónicos sucesivos, es la *intercomprensión* de las generaciones sucesivas, sin cambio brusco de código lingüístico. Tal vez resulte difícil al saratarra de hoy la lectura del «Gero», de Axular, de hace tres siglos; pero, aparte de que el libro puede ser comprendido hoy en Sara por lo menos globalmente y con una buena aproximación, existe otro hecho fundamental: que los saratarras, sin solución de continuidad ni cambio abrupto de código lingüístico, se han entendido en ese labor-tano evolutivo y cambiante, generación tras generación; y a pesar de los cambios ocurridos incesantemente, pero sin discontinuidad abrupta.

Lo mismo cabría decir de lo ocurrido a los burgaleses, con relación a las sucesivas variedades de castellano utilizadas en esa ciudad desde hace siglos: la intercomprensión entre generaciones sucesivas ha sido posible, y sin cambio abrupto de código.

Pero si analizamos lo que ha pasado, por ejemplo, en el valle de Egüés, al Este de Pamplona, la situación es profundamente distinta. Sabemos por toda clase de fuentes convergentes que, en esa región navarra, todavía se utilizaba el vasco (en su variante alto-navarra meridional) a mediados del siglo pasado. Toda la obra de Joakin Lizarraga, de tipo pastoral, y destinada explícitamente a los nekazaris de aquella región, está redactada en euskara. Sin embargo hoy, los descendientes de aquellos labradores, vascófonos todavía entre las guerras carlistas, son incapaces de entender los libros de su antiguo párroco de Elkano. Y no sólo de entenderlos en detalle, y con exactitud, sino ni siquiera «grosso modo». Más aún: el fenómeno es idéntico al que hoy se vive en el valle navarro de Ultzama, por ejemplo, donde la vieja generación, para entenderse con la posterior (que ya no habla vasco) debe *cambiar de código*: los viejos, más o menos bilingües, deben resignarse a hablar en castellano con sus hijos. De otro modo éstos no les entienden. Ahí sí que hay *discontinuidad*, ruptura abrupta y cambio radical de código. Es decir, lo que se llama normalmente «cambio de lengua».



GOMENDIOZCO CARTA.

E N E I A V N

B E R T R A N D D E
E C H A V S , T V R S C O
Arzipizpicu , Franciaco lehen-
bico erremunari : Ordenaco
aitonen seme , eta erregueren
Conseillari famatuari.

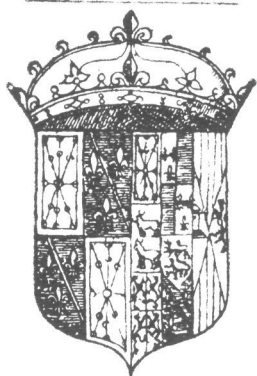
C E R V C O L O R I A .



E V R E iaun maitea,
ioan çat çairquit lurretic,
bavna ez gogotic , eta ez
bibotzetit. Hel-dumint-
cen. Ezterautacu iguri-
qui. Ordea ezeeac dtra faltac , enca da bo-

A 2

IESVS CHRIST
GVRE IAVNAREN
TESTAMENTV
BERAIA



M. ATTH. XVII
Prou da ene Seme maica, respasen neure asquin ome
hazren baism, huna beba paquirqassa.

INVENITUR
Pierre Hauon. Imprimis
1574

ACADLVGD
Ex Legato Cl. Viri PROSPERI MARCHANDI

GVERO
BI PARTETAN
partitua eta berecia,

LEHENBICICOAN
EMAITENDA, ADITCERA,
cenbat calte eguiten duen, luça-
mendutan ibiltceac, eguitecoen
gueroco utzteac.

Bigarrenean quidatcenda, eta aiteinatcen, luça
menduac utceac, bere hala, berè eguimbi-
deari, lothu nabi çaicana.

Escritura saindutic, Elicaco Doctor etaric-
eta liburu debocinozco etaric. Axular Sa,
raco errotozac vildua,

Ne tardes conuerti ad Dominum, & ne differas
de die in diem, Ecclef. 5.



BORDEIEN,
G. MILANGES Erregueren Imprima
çaillea baithan.
M. DC. XLIII.

En este sentido, evidentemente, el País Vasco está «cambiando de lengua», pero Francia no. Pero sólo en este sentido. Y conviene que quede claro.

En este sentido, y dado que ha habido cambio abrupto de código lingüístico en la mayor parte de Europa (romanización de unas zonas, germanización de otras, etc.), se suele decir que el vasco es la lengua más antigua de Europa. Porque todo parece indicar que en esta región geográfica que llamamos «País Vasco» no ha habido, desde los tiempos prehistóricos, ninguna discontinuidad lingüística *abrupta*, con corte de la intercomprensión entre generaciones sucesivas del mismo punto geográfico. En tanto que nos consta que eso no es cierto en otras regiones europeas: en Francia, por ejemplo, donde la lengua céltica original fue sustituida abruptamente tras la conquista romana.

Retroceso geográfico de la lengua vasca

Precisado de ese modo el concepto de «cambio de lengua», es ya claro que UNA PARTE de la región que hablaba vasco antiguo al final de la Prehistoria ha sufrido ese «cambio de lengua», con discontinuidad. Varios datos convergentes indican que en la zona del Pirineo mediterráneo, hoy catalán, se hablaba una forma antigua de vasco a la llegada de los romanos.

El topónimo *Tossa*, por ejemplo, como señala Corominas (en sus «Estudios de Toponimia catalana»), era *Torsa* en la Edad Media, y *Turissa* en los mosaicos romanos de la localidad. Ahora bien, el lugar es conocido por sus aguas termales; lo que coincide plenamente con el *Iturritza* actual y el *Turissa* navarro medieval. (Siendo *Iturritza*, por supuesto, zona de fuentes; como *Sagartza* significa zona de manzanas).

Así se comprende la afirmación del eminente vascólogo René Lafon: «Se puede afirmar que hace dos mil años se hablaba vasco del Atlántico al Mediterráneo, en los Pirineos y en las llanuras que se extienden a sus pies; e incluso, sin duda, por lo menos en zonas aisladas, no lejos del valle del Ródano» (La Langue Basque, 110).

Cabe así estimar, como zona vascófona original al inicio de la romanización, la que limita al Norte con el Garona y llanuras colindantes al Pirineo, cara Norte, hasta el Mediterráneo; regresando por el Sur, en zona montañosa hasta Andorra; y de ahí según una especie de triángulo que limitase con Zaragoza, Burgos y Santander. Por sobreentendido, y en palabras de Corominas, «esas hablas vascas, o vascoides, antiguas, de los Pirineos Centrales y Orientales, eran con seguridad muy distintas de los dialectos vascos de la actualidad».

Los límites geográficos durante la Edad Media

Parece claro que, a lo largo del primer milenio de la era cristiana, la len-

gua vasca, contra todo lo que ha solido afirmarse, perdió más territorios que en ningún otro periodo. Está claro, por ejemplo, gracias a los trabajos del P. Narbaitz que en las Landas (al menos en la actual Sub-Prefectura de Dax, *Akize* en euskara) el vasco dejó de ser hablado en los comienzos de la Edad Media. La zona ribereña del Garona, hasta Burdeos, debió desvasquizarse durante la ocupación romana; es decir, un poco antes. En tanto que el Bearne inferior (zona de Pau) parece haber perdido la lengua vasca en los siglos XII y XIII. En la zona propiamente montañosa se habló el vasco hasta Andorra, pero tal vez con discontinuidad geográfica.

Sabemos, por otra parte, que en la Rioja Alta (Ezkarai, Aiabarrena, etc.) se ha utilizado el vasco hasta finales de la Edad Media; lo mismo que en la zona montañosa de la provincia de Huesca. En pleno siglo XIV, como se ha repetido ya en múltiples publicaciones, y ha demostrado Lacarra documentalmente, estaba prohibido hablar euskara en el mercado de la ciudad de Huesca; lo cual indica, al tener en cuenta las distancias y los medios de comunicación medievales, que en zonas próximas a Huesca, y más al Oeste por supuesto, se ha utilizado el vasco hasta finales de la Edad Media por lo menos.

Cabe así fijar los límites medievales de la lengua vasca según la línea siguiente: «desde las comarcas entre Bilbao y Castro-Urdiales hacia el suroeste y sur (Burgos, Sierra de Urbión); desde allí hacia el Nordeste (Zúñiga), sur de Tafalla, proximidades de Huesca, Alcubierre, Tremp, Sort y Andorra. En la vertiente francesa: desde Andorra, en dirección sur-suroeste hasta las cercanías de Argèlès-Gazost; por las tierras entre Tarbes y Pau, y desde allí hasta el mar un poco al Norte de Bayona» (Lennart Andersson, FLV 8, 1971, 112).

En estos límites coinciden aproximadamente todos los investigadores: Menéndez Pidal, Tovar, etc.; siendo más claramente vascófilos, por lo que respecta a la frontera Este, los estudiosos catalanes, y en especial Abadal y Corominas.

Los límites geográficos de la lengua vasca entre las guerras carlistas

Los primeros datos firmes y detallados de dialectología vasca, y de límites entre dialectos y con hablas no vascas, son los proporcionados durante el tercer cuarto del siglo pasado por el eminente vascólogo Bonaparte.

Sabemos así, con precisión, que, en los años inmediatamente anteriores a la segunda guerra carlista, la situación era la siguiente:

En Vizcaya se hablaba vasco en toda la extensión de la provincia, excepto en las Encartaciones. En Alava sólo conservaba la lengua originaria la zona de Llodio y Amurrio, más una franja estrecha de territorio colindante con Vizcaya y Guipúzcoa (al pie de la montaña límite). En Navarra, con el proceso del bilingüismo muy avanzado, hablaba vasco la

A M A VIRGINAREN HIRVR. OFFICIOAC.

Lavitean beçala éscaraz.

Bigarren liburua.

Pontu premienez.

*Presuna deboten oihoterra Saran
C. HARISMENDI Apeçac grecis
bunela moldatua y con Doctor
aprobataun.*



*TORDELEN;
C. DE LA COMPAÑIA IMPRIMEN
cañeta baichan. 1860.*

Ortizarquin.

ONSA HILCECO BIDIA,

I V A N D E T A R T A S A R V E C O
ERRETORAC EVSCARAZ EGVINA.

MONEINECO IAVN MARQVIZARI
DEDIKATIA.

Notam fac mihi viam in qua ambulem.
Psal. 142.



ORTHECEN IACQUES ROYER, Erregul-
eren Imprimaçaliabaitan, Biarnon, 1666.

generación de más edad en las Amezkoas y zona septentrional de Estella. También eran vascófonas las zonas de Garinoain, Barasoain y Puente la Reina; subiendo de allí la línea limítrofe al Roncal, que también era vascófono hasta Vidángoz y Garde. Por el Norte los límites eran los actuales: Bidarte, Basusarri, Bardoze, Arboti, Ospitale-pia, Jeruntze, Eskiula, Barlanès (estas últimas, poblaciones bearnesas administrativamente).

Queda así claro, por consiguiente, que, en los últimos cien años, se ha derrumbado la mayoría vascófona de Navarra; exactamente de la misma manera que, durante los cien años anteriores, se derrumbó la mayoría vascófona de Alava.

Zonas de utilización de los dialectos

B	- Vizcaino	- 2 variedades en Vizcaya - 1 variedad en Guipúzcoa
G	- Guipuzcoano	- 2 variedades en Guipúzcoa, 1 en Navarra
L	- Labortano	- 2 variedades en Laburdi, 1 en Navarra
AN	- Alto-navarro	- 1 variedad en Guipúzcoa, 7 en Navarra
BN	- Bajo-navarro	- 4 en Navarra (Norte), 2 en Navarra
S	- Suletino	- 1 en Zuberoa
R	- Roncalés	- 1 en Navarra
	Totales:	2 en Vizcaya 4 en Guipúzcoa 2 en Laburdi 12 en Navarra (Sur) 4 en Navarra (Norte) 1 en Zuberoa

Nota: en Alava y Rioja se hablaba **vizcaino**.

Límites de la zona vascófona en la actualidad

La industrialización del país, y su urbanización a marchas forzadas, han producido tales desplazamientos de población, que el concepto mismo de límite lingüístico ha perdido todo sentido.

Hay más suletinos vascófonos, por ejemplo, en Oloron y en Pau que en la propia Zuberoa. Análogamente, por el volumen de la inmigración no vascófona, Ermua y Urnieta han dejado de ser mayoritariamente vascófonas, en plena zona de lengua vasca predominante; en tanto que en Vitoria, por movimientos migratorios de signo contrario, hay hoy más vascófonos que en cualquier zona alavesa vascófona (Oleta, Aramaiona).

Hechas estas salvedades, podría fijarse el límite autóctono de la lengua vasca en la actualidad como sigue: Bilbao, Orozko, Ubidea, Oleta, Villa-

rreal de Alava, Ziordia, Torrano, Irurzun, Mezkiriz, Abaurrea, Jaurrieta; regresando, por el Norte, siguiendo la línea ya señalada: Barlanès, Arboti, Bardoze, Bidarte.

Clasificación de los dialectos vascos

(Bonaparte)

ⓑ	- Vizcaino	- (3) (Variedades principales)
Ⓒ	- Guipuzcoano	- (3)
Ⓕ	- Labortano	- (3)
AN	- Alto-navarro	- (8)
BN	- Bajo-navarro	- (6)
Ⓢ	- Suletino	- (1)
R	- Roncalés	- (1)

Total 25 variedades (según L. L. Bonaparte)

Los dialectos cuya sigla va dentro de un círculo, han tenido cultivo literario

Nota: De esas 25 variedades definidas en 1863, 4 han dejado de ser utilizadas casi totalmente; y otras 4 se hallan en peligro de extinción a corto plazo.

El euskara y sus dialectos

En todas las áreas lingüísticas del mundo actual, se superponen sistemáticamente dos códigos lingüísticos (o más). Existe una lengua normalizada, oficial, convencional, fijada artificialmente, enseñada en la escuela, utilizada en las publicaciones y mass media; y coexiste con ella, a nivel coloquial y familiar, pocas veces escrita con fidelidad absoluta (excepto en trabajos propiamente científicos), otra lengua: la aprendida en la familia, por vía oral, siempre y necesariamente, más o menos diferente de la lengua oficial normalizada y prefabricada por los escritores y los gramáticos. Este es un fenómeno *universal*; que se empieza a dar también en el País Vasco, a medida que progresa la lengua unificada llamada «Euskara Batua».

El euskara, dicho de otro modo, nos ha llegado en forma *dialectal*; con hablas diversas de un valle a otro, de un pueblo a otro, de un barrio a otro. Diversificado en extremo, *como cualquier otra lengua natural*. Hasta el punto de que, en rigor, hay tantas hablas diferentes como idiolectos; es decir, como hablas individuales.

Así la pregunta: «¿cuántos dialectos posee el vasco?», no tiene respuesta en rigor. Las isoglosas que separan las zonas de los diversos fenómenos lingüísticos no pasan por los mismos puntos: el vasco de Oñate parece vizcaino en muchos aspectos (las isoglosas correspondientes pasan al

JÈSU CHRISTOREN IMITACIONEA

D'ARAMBILLAGA APHECAC

ESCARAZ EMANA.

HIRV GARREN LIBURVA.

Doctoren Approbacioneequiñ,



Jesu

BAYONAN,

ANTONIO FAUVET, Etegueren, Iphic-
picuaren, eta Hirico Inprimategaillea.
baithan eguina.

M. DC. LXXXIV.

EUSQUERAREN

BERRI ONAC:

ETA ONDO ESCRIBITCECO,
ondo iracurteco, ta ondo itzeguir
teco Erreglac:

CURA JAUN,

TA ESCOLA MAISU CELOSOAI
Jesuf-en Compañiaco Aira Agustín Car-
daberaz ec elqueñtzen, ta dedicatzen
diezteenac.

1761.



Urtean.

BEAR DAN BEZALA.

Luñeco Libruguille ANTONIO CASTI-
LLA-ren echean.

Este de Oñate, dicho de otro modo); pero también tiene aspectos guipuzcoanos (es decir que, en éstos, las isoglosas pasan a la izquierda, mirando al mapa).

El concepto mismo de «dialecto» es *relativo* (siempre hay alguna isoglosa que «falla»); y en ningún sitio se habla «vizcaino puro» o «suletino puro». Nadie sabe además qué es «vizcaino puro» o «suletino puro»; porque las fronteras lingüísticas *no son netas y abruptas*, como las fronteras políticas.

De ahí que quepa decir que hay «cuatro» dialectos vascos con tanto fundamento (o con tan poco fundamento...) como para decir que hay ocho, siete, o nueve. O incluso más.

Los intentos hechos hasta aquí para *cuantificar* las diferencias dialectales de modo unívoco y definitivo, no han dado resultados admitidos por los diferentes investigadores. Nos movemos así en un terreno un tanto subjetivo, al menos hoy por hoy.

El fundador indiscutible de la Dialectología Vasca ha sido, como ya se ha señalado más arriba, el Príncipe Luis Luciano Bonaparte.

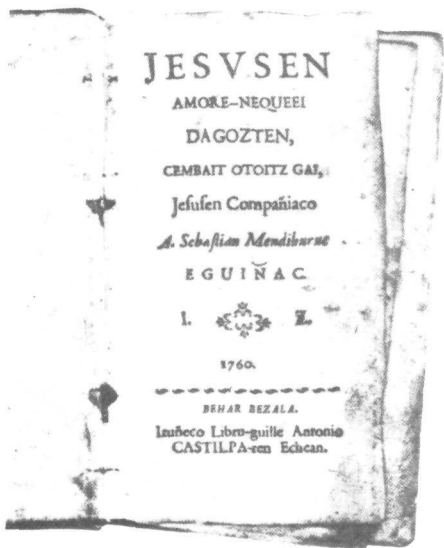
Basado en criterios más bien morfológicos que fonológicos (lo que es una marca de su época, y un inconveniente por sus conclusiones), Bonaparte, tras un trabajo exhaustivo de las diferentes hablas vascas, aprendidas de viva voz en Biarritz (trayendo allá a los informadores) y en viajes incesantes a través del país, creyó llegar a la conclusión de que en euskara hay *ocho* dialectos: vizcaino, guipuzcoano, labortano, suletino (los cuatro con mayor tradición literaria, y con mayor unificación dentro del propio dialecto); más dos bajo-navarros (oriental y occidental) y dos alto-navarros (septentrional y meridional).

Posteriormente, y sobre todo por influjo de Azkue, se ha producido una reordenación de esos dialectos. Se estima normalmente que cabe unificar los dos bajo-navarros en uno solo, y hacer lo propio con los dos alto-navarros; pero separando el suletino del roncalés, contra la opinión de Bonaparte.

La clasificación actual es así *hoy* la siguiente:

- 1 - Vizcaino
- 2 - Guipuzcoano
- 3 - Alto-navarro
- 4 - Labortano
- 5 - Bajo-navarro
- 6 - Suletino
- 7 - Roncalés

Las apelaciones pueden inducir a error: se habla vizcaino en buena parte de Guipúzcoa, y guipuzcoano en parte de Navarra; pero se habla alto-



navarro al Nordeste de Guipúzcoa, y en Aezkoa se habla bajo-navarro. Análogamente el vizcaino de Txori-Herri y el de Lea-Artibai son bastante distintos; y el bajo-navarro de Abaurrea y el de Hazparne no son idénticos precisamente. Este tipo de observaciones es una constante en toda consideración dialectológica.

Dialectos de las zonas desvasquizadas

Los datos suministrados por el propio Bonaparte son suficientes para conocer el tipo de vasco que se hablaba al sur de Pamplona, por ejemplo; y se confirman por el análisis de la toponimia, o de los textos religiosos utilizados en la predicación local (caso de los Mz. Morentin, por citar un ejemplo; referente éste al vasco del Norte de Estella).

El análisis puede ser menos directo en lo referente a otras zonas.

Pero las conclusiones no dejan lugar a dudas. En Alava se ha hablado un tipo de vasco próximo al vizcaino actual (en Oleta y Aramaiona se habla vizcaino, evidentemente). Y en la Rioja Alta, análogamente, como se desprende de una serie de consideraciones convergentes, se hablaba un vasco próximo del vizcaino (téngase en cuenta, por ejemplo, la terminación «uri» de Ochauri, Ollanduri, Herramelluri, etc.; exactamente la misma que en Maruri, Atxuri, Zeanuri, Basauri, etc.). Y al Este de la Navarra actual, todo parece indicar que el habla local era de tipo *navarro*.

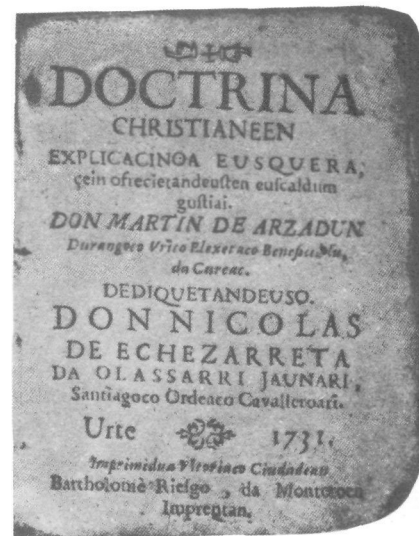
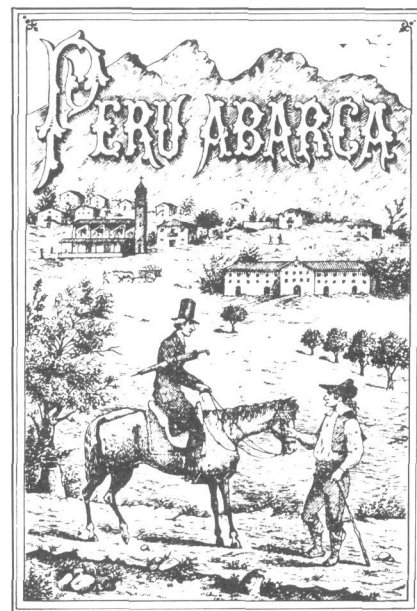
El vasco normalizado y los dialectos

Al producirse el resurgimiento nacional vasco, y ya desde sus planteamientos sabinianos mismos, se dieron los primeros intentos de normalización del euskara, destinado a ser un día «lengua nacional» del eventual Estado vasco libre.

Por un lado, en torno al PNV, se dió un intento de normalización sobre la base de un dialecto vizcaino un tanto extremo en la morfología y de un léxico plagado de neologismos incomprensibles. Este intento, que perduró hasta la guerra de 1936, resultó finalmente fallido; y sólo es defendido hoy por una parte del PNV, junto a proyectos políticos conservadores.

El otro intento, menos purista, y sobre base guipuzcoana, fue protagonizado por el P. Azkue, Presidente de Euskaltzaindia; pero quedó congelado tras la guerra del 36, y sólo ha sido relanzado estos últimos años por A. M. Etxaide, por la publicación sistemática de los resultados de la encuesta lingüística de Azkue y la Academia que debería haber llevado, hace ya 40 años, a un planteamiento científico de la unificación.

Pero es en 1968, cinco años después de los trabajos realizados en Bayona por «Euskal Idazkaritza» y sus conclusiones provisionales, cuando se inició en Arantzazu, el movimiento que había de llevar, bajo la dirección de



Euskaltzaindia, al actual proceso de unificación y normalización, denominado «Euskara Batua».

La unificación se ha llevado a efecto en diversos pasos.

Lo primero que se unificó fue la *ortografía*, siendo la adopción de la «h» el punto más litigioso. Si bien en el pasado no cabe duda de que el fenómeno /h/, aspiración real, fue general a todos los dialectos vascos, no es menos cierto que en la actualidad sólo se oye en boca de los vascos del Norte del Pirineo. Los partidarios de la grafía con «h» tenían en su favor dos argumentos fundamentales: 1/ una unificación sin «h» sería una uni-



Luis Luciano Bonaparte (1813-1891)
Fundador de la Dialectología Vasca, e
iniciador de los estudios científicos
sobre la Lengua Vasca.

ficación al margen de los vascos del Norte, es decir, una unificación regionalista española, y no nacional vasca; 2/ la parte más importante de la literatura vasca, y en especial toda la clásica, ha sido escrita en labor-tano; por lo cual un vasco literario unificado sin «h» sería un vasco literario unificado de espaldas a la literatura vasca real hasta este siglo. Tras un sin fin de polémicas, que aún no han terminado del todo, Euskaltzain-dia adoptó una ortografía con «h».

El otro punto litigioso fué el de la ortografía de los fonemas palataliza-dos por contexto (y no por razones semánticas). Es decir, si había de escribirse «langile» y «baino», por ejemplo, o más bien «langille» y «baño». Se impuso la primera grafía, dejando libre la pronunciación; solución de nuevo un tanto «norteña», por más que una buena parte de los navarros, y algunos vizcainos, tampoco palatalizan las palabras. También este punto sigue levantando protestas todavía.

Mucho más sencilla fue la unificación en el plano de la *declinación*, sobre una base a la vez guipuzcoana y labortana (las diferencias son pequeñas).

Más compleja, y realizada en varias fases, ha sido la unificación en el terreno de la *conjugación* del verbo. Sobre una base navarro-labortana, más que guipuzcoana, se ha llegado ya a un acuerdo total; y la Academia ha publicado a todo color, y con las explicaciones necesarias, su libro oficial «Euskal Aditz Batua», que resume todos los acuerdos adoptados en el terreno del verbo; problema que podía haber sido muy espinoso, pero lo ha sido menos de lo previsto, y menos en todo caso que el ortográfico.

En este momento Euskaltzaindia se prepara a atacar el problema de las formas *alocutivas* (las que toman en cuenta al interlocutor: «joan nauk», «joan naun» o «joan nauzu», en vez del neutro «joan naiz», «he ido»); y tal vez, pero con enorme cautela, los problemas de una *ortoepía* o pron-unciación normalizada, problema extremadamente espinoso, sobre todo en los aspectos de acento y entonación.

Como se puede ver al leer estas líneas, ninguno de los aspectos funda-mentales de la unificación se ha decidido sobre la base del dialecto viz-caino. Y esto ha planteado problemas serios. Por una parte, porque casi la mitad de la población euskaldun hoy, tras el derrumbamiento de una buena parte de la Navarra vascófona, habla dialectos de tipo vizcaino, que ha quedado un tanto alejado del vasco unificado oficial. Y por la otra, porque la parte más conservadora y sabiniana del PNV, que es geo-gráficamente vizcaina y veía desde el principio con malos ojos el movi-miento de unificación (que ha sido impulsado, «grosso modo», por gente joven ligada a la nueva izquierda abertzale), ha creído oportuno exacer-bar su «vizcainismo» extremo, herido por los planteamientos lingüísticos de Euskaltzaindia. La polémica sobre el «Batua» ha tomado así una clara dimensión política, que ha dificultado los trabajos, frenando final-mente a la propia Academia.

Bici bedi Yesus.

ESCULIBURUA

ETA BEREAN

EGUNEANGO

Cristiñau-cereguñac.

A. Fr. PEDRO ANTONIO
Añibarro-c, Zarauz-co Colegioco
Aita San Francisco-ren Ordeaco
Misiño-guilleac Bizcai-co eus-
keran iminiac.

URTETEN DAU IRUGARRENEZ
BEARDAN LEGUEZ.

1327

TOLOSAN: DON FRANCISCO DE LA
LAMA LIBURU-GUILLEARENEAN, MI-
LLA ZORTZIREUN DA OGUETA ZAZPI
GARREN URTEAN.

ESKALDUNAC.

IBERIA, CANTABRIA, ESKAL·HERRIAC,
ESKAL·HERRI BAKHOTCHA
ETA HARI DARRAICONA.



*Adhaereat lingua mea faucibus
meis, si non meminero tui!*

Ahantzean herria,
Ihar bekít mihía!

Décembre 1853.

J.-M. HIRIBARREN.



BAYONAN. — FORÉ ETA LASSERREN, Imprimerian,
Orbeco carrican, 20 numeroan.

El vasco moderno y científico

Simultáneamente con el trabajo de unificación, entre formas ya existentes de tipo gramatical, se ha abordado el trabajo de *modernización* de la lengua, en el terreno a la vez de los sintagmas sin verbo (usuales en las lenguas cultas) y en el del léxico científico y técnico propiamente dicho. Iniciado este trabajo hace una decena de años por la revista ELHUYAR de San Sebastián, y por las sucesivas ediciones de la Universidad de Verano (UEU: Udako Euskal Unibertsitatea), se ha robustecido en la actualidad por la institución cultural UZEI, también de San Sebastián; que, superando toda clase de dificultades, además de las económicas, ha comenzado la publicación de una serie completa de Diccionarios especializados en todos los terrenos del mundo moderno. Este ingente e ingrato trabajo de actualización de la lengua acaba de recibir en Bilbao el galardón del «Lauburu de Plata» de 1981, por el conjunto de la obra realizada.

A las publicaciones de UZEI, hay que añadir así las de la Universidad de Verano (varias decenas de títulos en todas las ramas del saber); con lo cual cabe decir que los problemas de unificación y modernización de la lengua vasca están ya en vías de solución inmediata.

Subsisten los aspectos socio-lingüísticos de marginación sistemática del euskara; aspectos que analizaremos más adelante.

Algunas características de la lengua vasca

Si bien es claro, en el verbo por ejemplo, la existencia en una fase arcaica de la lengua de prefijos: «ni» (=yo), «n-oa» (=yo voy), o «n-u-en» (=yo tenía), es cierto que hoy el vasco se presenta como una lengua sufijante:

esp. *pueblo, al pueblo, del pueblo, hacia el pueblo...*
eusk. *herri, herri-ra, herri-tik, herri-rantz...*

La situación se presenta así en orden generalmente inverso del español y del francés:

vengo de casa = etxe - tik nator
1 2 3 3 2 1

La inversión sistemática se manifiesta claramente en la composición:

comida -(para) cerdos = txerri-jana
1 2 2 1
vaca -(para) leche = esne-behia
1 2 2 1

Nuestro sistema está más próximo del germánico que del de las lenguas vecinas.

Esta inversión sistemática del orden de los componentes alcanza sus manifestaciones extremas en las comparaciones y las frases del relativo:

el perro es más grande que el gato =

1 2 3 4 5 6 7 8

= *katu -a baino handi - ago da zakurr- a*

8 7 6 5 4 3 2 1

(bien que quepa decir también: *zakurra handiagoa da katua baino*)

Observamos ahora esta frase de relativo:

la mujer que ha venido hoy = gaur etorri de - n emakume- a

1 2 3 4 5 6 6 5 4 3 2 1

Esta oposición radical en el orden de los componentes de la frase, o en el que afecta a la formación de los sintagmas de base, constituye uno de los problemas típicos con que se encuentran cuantos llegan al vasco desde las lenguas románicas vecinas.

Seres animados y seres inanimados

Si bien en español y en francés las preposiciones utilizadas en la preparación de la frase son independientes del tipo de ser al que se aplican: *en el hombre, en el monte; hacia la madre, hacia el puente*; eso no ocurre en vasco: *gizon-arengan, mendi-an; ama-ganantz, zubi-rantz*. Hay así *dos* sistemas de declinación; que es tanto como decir *dos clases* de sustantivos: «animados» e «inanimados».

Pero estas *dos clases* distan mucho de estar compuestas por elementos que hoy, en una taxonomía científica actual, constituirían, por ejemplo, los seres vivos y los seres no vivos.

Los árboles, por ejemplo, a pesar del evidente totemismo existente en la mentalidad arcaica vasca hacia ellos; y del que es resto conocido (pero no único: recordemos el «árbol malato», o el árbol de las Juntas suletinas) el célebre Arbol de Guernica, no se declinan con los seres vivos, sino con los no-animados:

roble (=haritz); *haritz-ean* (= en el roble)

hondar (=arena); *hondarr-ean* (= en la arena)

katu (=gato); *katu-arengan* (= en el gato)

Así el reino vegetal no va con el animal, sino con el conjunto de los seres inanimados.

Pero la inversa no es menos cierta, y plantea posibilidades de investigación prehistórica. El sol y la luna se declinan según el sistema de los seres vivos (se han declinado así, para ser más exacto, hasta hace muy pocos lustros):

eguzki= (sol); eguzkia-gandik (desde el sol)
 mendi= (monte); mendi-tik (desde el monte)
 aita= (padre); aita-gandik (desde el padre)

Naturalmente, las interferen-

cias son crecientes en este terreno, como en todos los demás; y la taxonomía moderna se va imponiendo a la arcaica, que solo aparece como residual y fragmentaria.

Es curioso, en este sentido, que tanto las palabras *arima*= (alma) como *gorputz*= (cuerpo), evidentemente latinas, se declinan según el sistema inanimado, como si aisladas carecieran de vida propia.

Esta división de los seres en *clases* de declinación diferente parece ser clara, entre otras, en algunas de las lenguas caucásicas de tipo vascoide en otros aspectos.

El género gramatical en vasco

Es cosa sabida que el sustantivo vasco *carece de género*: todos los sustantivos se declinan según el mismo esquema, al margen incluso del sexo a nivel personal:

alaba= (hija): *alabak*, *alabari*, *alabaren*, *alabarekin*, etc.

seme= (hijo): *semeak*, *semeari*, *semearen*, *semearekin*, etc.

No hay ninguna marca de femenino (o de masculino).

En los animales, con todo, cuando no existen palabras totalmente diferentes para los animales de los dos sexos (*zezen/behí*, p.ej., *toro/vaca*), existen dos sufijos para marcar el sexo:

asto (= burro): *astar* (macho), *asteme* (= hembra)

katu (= gato): *katar* (= macho), *katueme* (= hembra)

Los sufijos «-ar» y «-eme» tienen esa función, más bien léxica que gramatical.

En cambio, en el terreno verbal, y coincidiendo aquí plenamente (y hasta materialmente y fonéticamente) con las lenguas del Norte de Africa, el vasco distingue hombre y mujer; pero, cosa aún más curiosa, solo en las formas *dativa* y *ergativa*. No en la neutra o pasiva.

etorri haiz: has venido, sea hombre o mujer.

ikusi haut: te he visto, sea hombre o mujer («tu» es ahí elemento neutro o pasivo respecto a la acción)

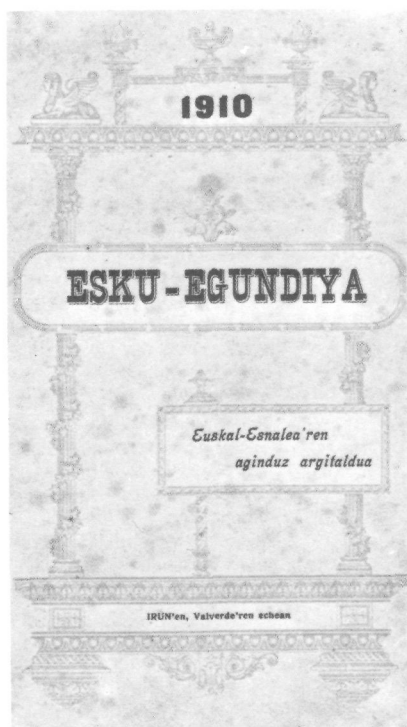
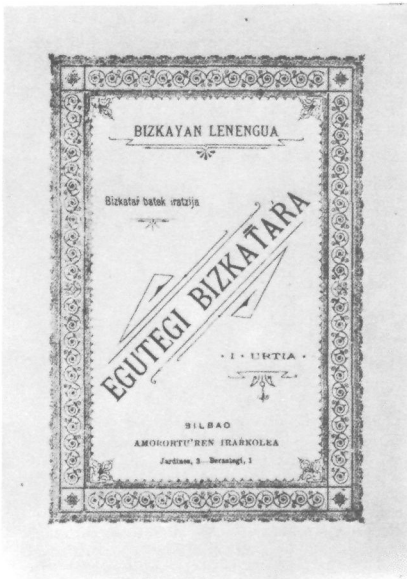
En estos casos no hay diferencia formal en función del sexo. Pero:

erori zaik, *erori zain*: se te ha caído, hombre o mujer respectivamente.

erosi diat, *erosi dinat*: te he comprado, id.

erosi duk, *erosi dun*: tú lo has comprado, id.

En estos casos (dativo-receptivo o ergativo-agente) la marca sexual aparece. En oposición con las lenguas contiguas, evidentemente:



tu as acheté, tu has comprado (sea hombre o mujer)
je t'ai acheté, te he comprado (id.)

Sin embargo, como ya se ha señalado, esta diferenciación marcada morfológicamente no existe cuando el sujeto es *neutro* (sujeto de un verbo intransitivo, objeto directo o acusativo de un verbo transitivo).

Es curioso, así mismo, que de las dos marcas («-k», macho; y «-n», hembra), sea la segunda la verdaderamente marcada; por lo que, en ciertos casos, las formas con «-k» pueden darse en textos no propiamente sexuales: al dirigirse a animales genéricos, o cosas.

En cambio parece demostrable que la luna recibe trato de mujer, en tanto que el sol lo recibe de hombre.

El número gramatical en vasco

Si bien el vasco posee un número *singular* y un número *plural*, con marcas morfológicas bien diferenciadas:

etxe-a	etxe-ak
etxe-ak	etxe-ek
etxe-ari	etxe-ei
etxe-ko	etxe-etako
etxe-tik	etxe-etatik

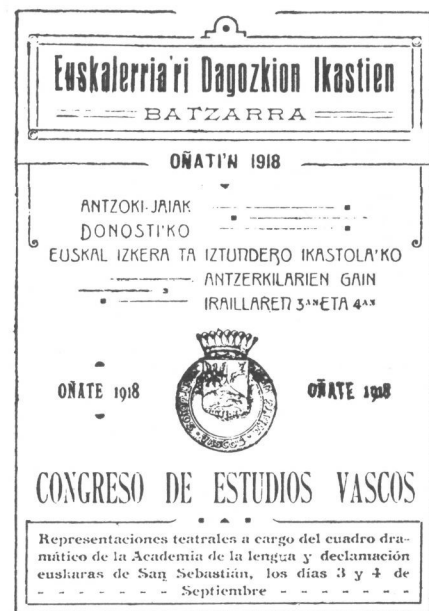
no es cierto que ésa sea la primera diferenciación fundamental en el plano del número.

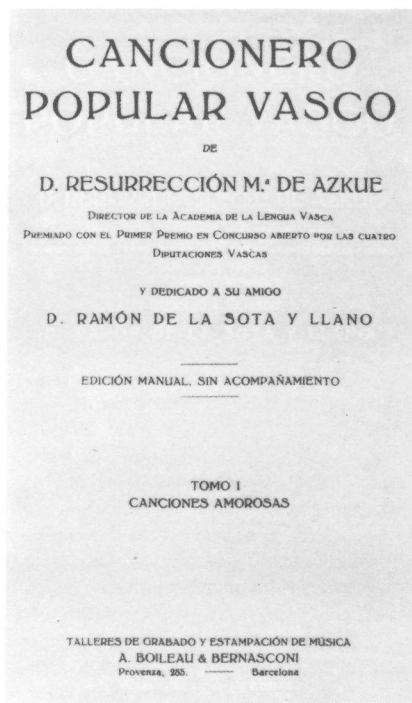
Comparemos, en efecto, las declinaciones de *bat* (= uno) y *bost* (= cinco); es decir, de un «singular» para las lenguas vecinas, y un «plural» para dichas lenguas:

bat	bost
bat-ek	bost-ek
bat-i	bost-i
bat-etako	bost-etako
bat-etatik	bost-etatik

Es decir: *bat* y *bost* se declinan según el mismo sistema. Hay algo *previo* a la dicotomía singular/plural. Y es el hecho de que los elementos componentes del conjunto (de una, de dos, de cinco, o de mil, unidades) sean ya conocidos *expresamente individualmente* (en cuyo caso sí cabe tener singular o plural), o estén disueltos en el *conjunto*, y sean indiscernibles y desconocidos de modo individual (en cuyo caso estamos en presencia de un *colectivo*, de un elemento o de mil elementos, pero colectivo, e «indeterminado» como han solido decir los gramáticos vascos).

En consecuencia: *etxe-a*, es una casa concreta, es *la* casa de que estamos hablando, y se declina en definido singular; en tanto que *etxe bat*,





conjunto de una casa cuya identidad desconocemos, se declina según el esquema del indeterminado.

Análogamente, *etxe-ak*, son las casas concretas de que estamos hablando; en tanto que *bost etxe* son cinco casas cuya identidad individual desconocemos, es decir, un conjunto de cinco casas no definidas. Y la declinación de este sintagma se hará según el esquema de los indeterminados, y no según el sistema del plural definido.

Comparemos, para ser gráficos, las declinaciones respectivas del indeterminado *bost etxe* (colectivo de cinco casas no definidas individualmente) y de *bost etxeak* (plural definido, esas cinco casas concretas de que estamos hablando):

bost etxe	bost etxeak
bost etxek	bost etxeek
bost etxeri	bost etxeei
bost etxetako	bost etxeetako
bost etxez	bost etxeez
bost etxerentzat	bost etxeentzat

Se trata de dos paradigmas distintos.

La pluralidad (o singularidad) del sintagma solo empieza a funcionar cuando los elementos son presentados individualmente, no antes: como se ve en el célebre verso de Beñat Mardo:

«Beñat, esker dereiat,
hirur perrüka *badiat* (en singular, a pesar de ser tres)
sagardoi larrüz eginik,
eta hire begiratzen *tiat*» (aquí en plural, porque ya han sido presentadas las famosas tres pelucas)

Naturalmente, dada la profunda originalidad del vasco en este punto (como en tantos otros), es de prever que las interferencias y las transformaciones «lógicas» del sistema (en favor de los calcos del español y del francés) estén a la orden del día. Todo lo referente al colectivo vasco (o indeterminado) está en plena retirada; atacado incluso por eminentes gramáticos vascos del momento, que resisten a admitir la validez de estos hechos por su actual estado fragmentario y decadente.

En varios dialectos (pero no en vizcaino ni en suletino, marginales y arcaizantes siempre) la declinación de *bat* está banalizándose a marchas forzadas; hasta el punto de que aumenta el sincretismo de los casos de *bat* (indefinido) y *bata* (singular). Lo mismo ocurre con la concordancia con el colectivo, que se ha hecho normalmente en *singular* (y no en plural, a no ser que los elementos individuales de los conjuntos sean ya conocidos).

La problemática ligada al colectivo vasco es una excelente ilustración de la situación de toda la lengua vasca, e incluso del propio pueblo vasco,



sometido a toda clase de intentos asimilacionistas y niveladores, desde dentro y desde fuera.

Casos fundamentales y posposiciones

Como se explicará más adelante, al analizar la estructura del verbo vasco, hay tres funciones gramaticales fundamentales que presentan características muy nítidas y diferenciadas, y que además afectan morfológicamente al verbo ligado a ellos: el pasivo, el ergativo y el dativo.

Escojamos, como ejemplo, la palabra *seme*, en su forma definida singular: *semea* (= el hijo). Los tres casos fundamentales citados son:

pasivo, *semea*: 1/ *semea etorri da* (= el hijo ha venido)
2/ *semea eraman dute* (= han llevado al hijo: o, en cierto sentido, el hijo ha sido llevado por ellos, en traducción pasivista)

Cuando el hijo sea sujeto *agente* de acciones por él realizadas, será preciso utilizar el ergativo:

ergativo, *semeak*: *semeak jan du* (el hijo lo ha comido)
semeak eramango zaitu (te llevará el hijo)

Finalmente, cuando el hijo sea recipiente de acciones realizadas por otros, irá en dativo:

dativo, *semeari*: *semeari esan diote* (le han dicho al hijo)
semeari eman zizkioten (se los dieron al hijo)

Ahora bien, esas tres formas de *seme* (*semea*, *semeak*, *semeari*) son, por una parte, las tres únicas que no permiten posposiciones secundarias; en tanto que todas las demás (*semearentzat*, *semearengana*, etc.) sí las pueden admitir con más o menos naturalidad. Lo mismo cabe decir de seres inanimados: *harria*, *harriak*, *harriari*; frente a *harriarentzat*, *harrira*, *harriaz*, etc. No son posibles *harriako*, *harriariko*, etc.; pero sí lo son *harriarentzako*, *harrirako*, *harriazko*, etc. Ello permite separar netamente, por razones de distribución incluso, los tres casos fundamentales (y el genitivo) por una parte, y todas las demás formas sufijadas por otro.

Esas tres formas fundamentales, por otra parte, son las que afectan al verbo:

semea etorri da, *semea ekarri dute* (el ergativo aquí es *ellos*)
semeak esan du
semeari esan diote

Esto hace que los verbos vascos (auxiliares o sintéticos) puedan ser de tres tipos: 1/ Verbos con *un único* elemento, en ese caso el *pasivo* («nor»)
2/ Verbos con *dos elementos*: pasivo/ergativo o pasivo/dativo (es decir: «nor/nork» o bien «nor/nori»)

3/ Verbos con *tres elementos*: pasivo/dativo/ergativo (es decir, «nor/nori/nork»)

Luego volveremos sobre este tema.



El relativo vasco

Es cosa sabida por la Psicolingüística que el relativo y la subordinación son estructuras gramaticales relativamente tardías. No es de extrañar así que la construcción relativa sea relativamente reciente y poco normalizada en diversas lenguas. Una de éstas es el vasco, que conoce diversos tipos de construcción relativa.

Así, por ejemplo, *el caballo que hemos comprado en el mercado* puede tener diversas traducciones en vasco.

La más normal, indudablemente, es la que presenta una ordenación de los ejemplos exactamente invertida:

El caballo que hemos comprado en el mercado

1 2 3 4 5 6 7 8

merkatu- a- n erosi dugu- n zaldi- a

8 7 6 5 4 3 2 1

Parece evidente que este tipo de relativo no es fruto del calco, sino original; y en oposición al tipo románico.

En cambio esta otra expresión, no totalmente imposible:

zaldia, merkatuan erosi baitugu

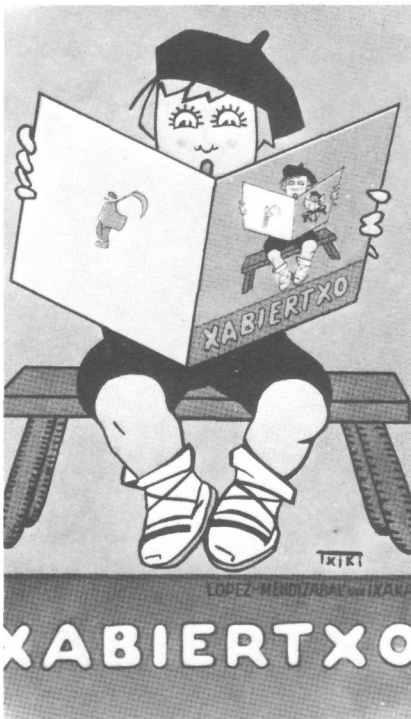
con una ordenación de elementos relativamente «adaptada» al modelo vecino, sí que parece expresión de interferencias.

O bien esta otra, no menos anormal (y poco difundida hasta ahora):

zaldia, zeina merkatuan erosi baitugu

Estas dos versiones «romanizadas» del relativo, que continúan siendo desechadas por todos los gramáticos y por todos los escritores preocupados de la forma, y que son prácticamente ignoradas por el pueblo en el lenguaje de todos los días, empiezan a ganar terreno en la prensa (en los comunicados traducidos rápidamente) y en las obras científicas de frase larga, en que la inversión radical de los términos parece crear dificultades de comprensión.

Es sintomático de todas formas que sea el relativo, radicalmente opuesto al de las lenguas vecinas, uno de los elementos cuya reforma y romanización se propugnen en estos momentos.



El problema de los comparativos

Algo análogo sucede en el terreno de los comparativos, cuya originalidad radical crea diversos problemas, sobre todo en la traducción.

Digamos, para empezar, que en dialecto roncalés, el más arcaizante de todos (si bien extinguido estos últimos años), el comparativo presentaba características especiales.

En primer lugar, y como ya se ha dicho, es de resaltar la construcción exactamente opuesta en el vasco:

yo soy más rico que tú = *zu baino aberats - ago naiz ni*
 1 2 3 4 5 6 6 5 4 3 2 1

Pero hay otro aspecto diferencial fundamental, que complica enormemente las traducciones, y hace surgir interferencias contrarias completamente al genio del euskara. Se trata del hecho de que en euskara solo hay comparativos de *superioridad* (como en el ejemplo anterior).

Supongamos así la frase: *yo soy menos rico que tú*. Esta expresión no es traducible directamente al vasco. Es preciso hacer una transformación, escogiendo el adjetivo opuesto semánticamente; y decir primero: *yo soy más pobre que tú*, por ejemplo. De lo contrario el problema es insoluble.

Conviene señalar, a este respecto, que las comparativas de cualidad y de cantidad presentan morfemas distintos:

Pedro es más viejo que Juan = *Janes baino zaharrago da Piarres*
 1 2 3 4 5 6 6 5 4 3 2 1

Pedro tiene más años que Juan
 1 2 3 4 5 6

= *Joasenek baino urte gehiago du Piarresek*
 6 5 4 3 2 1

Si los cualitativos llevan el morfema – *ago*, los cuantitativos llevan los términos *gehiago* (= más).

Un calco románico de nivel morfosintáctico

Tovar suele insistir en que, a pesar de la marcada originalidad del vasco actual, se ha producido en él una «profunda romanización». La construcción del futuro es una de ellas, y recibirá después un mínimo de atención en este artículo.

TEATRO PRINCIPAL

FIESTA VASCA
 organizada por el cuadro dramático de la
Academia de la Lengua y Declamación Euskaras
 para el 16 de Febrero de 1920 (Lunes de Carnaval)
 A las 6 ¹/₂ de la tarde

PROGRAMA

1.º Subida por el sexteto.
 2.º **ESTRENO** de la comedia en tres actos, divididos en seis cuartetos, original de Pierre Loti, arreglada a la escena española por Rodrigo Figueroa y Torres
 (Versión euskérica por la Dirección de la Academia.)

RAMUNTXXO

— REPARTO —

Lekadaba	Srta. ARAMENDI
Panixika	OLASO
Martxo	ARAMBURU
Dolores	ARZELUS
Pilar	ARBETIOAURTENA
Sor. Balentina	IRIGOYEN
Ana Maria	SUSTAETA
Justina	BEORLEGUI
Ramuntxo	Sr. EGUILLEGOR
Isua	LASA
Arroko	ESHEVERRIA
Apiru Jauna	MUGICA
Florentino	BENGOCHEA
Sendagilea	AGOTE
Lasarri	

— ACOMPAÑAMIENTO —

Tolosa'ko Antzokia
Donostiko Euzko Lehera Itasako antzokiariak eratuakoa Euzkai-Jaia

Teatro-Line de Tolosa
Fiestas Vasca, a cargo de la Academia de Declamación Euzkara, de San Sebastián

1922'ko Garagarillaren 5'an
(Dietakosteko bigarren eguna)
aratsaldeko bosterdietan

5 de Junio de 1922
(Segundo día de Pentecostea)
a las 5 y media de la tarde

AGERKAI A
(PROGRAMA)

LEHENGO ZATIA

1.º Azterako ezteia - Orkestrak
2.º Gorostidi'k egon eta Altzagò jaunak berfisteko 2 zati ta asken zati bat duan antzerkia

PRIMERA PARTE

1.º Sinfonia por la orquesta.
2.º Estreno en Tolosa, de la leyenda vasca en dos actos y epílogo, original de D. J. E. Gorostidi, nueva adaptación al teatro por D. Torbio de Altza, titulada.

Eleizatxoko Ardazlea
(LA HILANDERA DE LA CAPILLA)

BANAKETA - RI PARTO

Andre Múdelon Sra. Aramendi
Katalintzen Arrieta
Ireida Oquena
Alta Inazio Etxeberria

Gasteluzarko Van Lala Torregaray
Manuel Jauna Beotegui
Bilendortia Oñigoren
Morrota Zabalaendi

BIGAREN ZATIA - (SEGUNDA PARTE)

1.º Orquesta
2.º Teatro Guignol rusteras, Beorlegi ta Egilegor jaunak, atal bateko

1.º Sinfonia por la orquesta.
2.º Presentación por primera vez del TEATRO GUIGNOL rusteras, por los Sres. Beorlegi y Egilegor, con la obra en un acto.

KASKA GOGOÑA

3.º Askera emango zaito Torbio Altzagò jaunak, gau ontako sortutako, bazar'istaketa paragarria.
3.º Estreno también, del chistoso monólogo de ambiente tolosarra, original de D. Torbio de Altza, titulado

ARPUXA KALIAN

Sarbiden saneurriak - Precios de las localidades

Anfiteatro	3'00 Ptas.
Butaca	2'50 .
Entrada general	1,00 .

Editorial Guipuzcoana - Tolosa

Pero el más sorprendente es el caso de «ba-», partícula que sirve tanto para la afirmación como para el condicional, exactamente como en español. Veámoslo con su ejemplo.

sí me voy (afirm.)= *banoa* (= ba+noa)
si me voy (condic.)= *banoa* (= ba+noa)

Parece establecido que el primer *ba* es clítico, en tanto que el segundo lleva el acento (esto contra lo que ocurre con el español, como ha señalado hace años N. Holmer). Esta diferencia prosódica es importantísima y claramente diferencial.

Pero no deja de ser sorprendente que se haya llegado a este calco total en un terreno propiamente morfológico: ocurre exactamente lo mismo que en español (pero no en inglés, por ejemplo: *if/weather*).

Este es un índice de profunda romanización del vasco.

Existencia de dos series completas de posesivas

Si bien en latín el grupo *suus/ejus* puede representar lo que ocurre con la doble serie de posesivos vascos, lo cierto es que hoy este rasgo aparece en oposición con la situación de las lenguas vecinas.

Recordemos la situación:

mío	ene o nire	neure
tuyo	hire	heure
suyo	haren	bere
nuestro	gure	geure
vuestro	zuen	zeuren
suyo	haien	beren

La primera serie, no marcada, es la posesiva no reflexiva:

he venido a su casa (de él)= *haren etxera etorri naiz*

han venido a mi casa= *nire etxera etorri dira*

La segunda serie, reflexiva, aparece solo cuando la persona se repite:

he venido a mi casa= *neure etxera etorri naiz*

han venido a su (propia) casa= *beren etxera etorri dira*

Por interferencia creciente esta distinción aparece hoy relativamente borrosa en los vascos de hoy; en especial en algunos dialectos. Pero la distinción ha sido real en los medios rurales (basta consultar a los bertso-laris) hasta estos mismos años.

Pero vayamos ya a diversos aspectos ligados con el verbo.

Conjugaciones sintética y perifrástica

Todos los que estudian el euskara se sorprenden ante la existencia de dos tipos de verbos: unos, los menos, que pueden ser conjugados sin auxiliar alguno, sin perjuicio de ser conjugados también y en todo caso con auxiliar; y otros, la inmensa mayoría, que solo pueden ser conjugados con la ayuda de los auxiliares.

Sea, por ejemplo, el verbo *jakin* (= saber).

Puedo construir el presente de dos modos:

(nik) *dakit* (= sé, sint.), o bien *jakiten dut* (= sé)
En tanto que *esan* (decir) solo me ofrece una posibilidad.

(nik) *esaten dut* (= digo).

Análogamente: sea *egon* (= estar). Tengo las dos posibilidades:

(ni) *nago* o bien (ni) *egoten naiz*.

Frente a *itzuli* (= regresar), que solo me ofrece una:

(ni) *itzultzen naiz*.

Dejemos de lado el hecho conocido de que cuando las dos formas son posibles, la perifrástica toma aspecto *habitual*, en tanto que la sintética tiene aspecto *puntual*:

hemen nago orain (= ahora estoy aquí)

hemen egoten naiz goizero (= todas las mañanas suelo estar aquí)

La conjugación sintética aparece en decadencia desde los primeros escritos conocidos en lengua vasca; y el número de verbos con formas sintéticas documentadas no pasa de los 60 ó 70. Varios de los verbos que eran sintéticos, al menos en parte, hace 400 años (*jarraitu*, *erran*, *irakin*) han dejado de serlo.

Este paso de lo sintético a lo analítico es muy general, y no solo característico del vasco.

Dos parejas de auxiliares

Como se ha podido colegir de los ejemplos apuntados, los verbos vascos se dividen en dos grupos: los intransitivos (verbos sin ergativo; y, por consiguiente, de uno o dos elementos, sin «nork»); y los intransitivos (verbos con ergativo; y por consiguiente, de dos o tres elementos).

No siempre es «lógica», con arreglo a nuestras categorías mentales, la pertenencia de un proceso a éste o a aquél de los grupos. Una de las for-

GARROA

DOMINGO AGIRRE

APAIZAK

EGINDAKO

Irakurgai



DURANGO'N

Florentino Eizasu'ren eskean
MCMXII - GARREN URTIAN



mas de «hablar», por ejemplo, el vasco «*mintzatu*», se conjuga de modo intransitivo; a pesar de que hablar parezca un proceso con un agente ergativo claro.

A la inversa, y en vizcaino por ejemplo, la idea de «salir» se conjuga transitivamente: *urten dot*, y no *urten naiz*. (Esta anomalía no es general: en guipuzcoano se dice *irten naiz*, aunque en ciertas hablas también quepa oír *erten det*).

Pero hecha esa salvedad, los verbos sin ergativo se conjugan con *izan o edin*; y los verbos con ergativo con *edun o ezan* (*egin*, en vizcaino). Y no cabe intercambiar los auxiliares (salvo con cambio total de sentido, como ocurre en labortano con *joan*: «ir» en intransitivo, «llevar» en transitivo).

La pareja de auxiliares *izan/edun* (intransitivo/transitivo, respectivamente) se utiliza con el *indicativo*; en tanto que la otra pareja, *edin/ezan*, se utiliza exactamente con los potenciales, subjuntivos e imperativos.

En un trabajo realmente fundamental y decisivo, René Lafon mostró, hace ya 40 años, que esta diferencia esencial estaba ligada al *aspecto*: *ser* frente a *devenir*, (Ver «Le Systhème du verbe basque»). En los potenciales, subjuntivos e imperativos hay transformación llevada hasta su término; en tanto que en el indicativo hay continuidad en el ser.

Esto llevó a investigar la importancia de lo *aspectual* (acción terminada frente a acción no-terminada) en el verbo vasco, sobre todo antiguo; llegando Lafon a la conclusión de que, todavía en el siglo XVI, lo aspectual era tan importante o más que lo temporal en vasco. Esta «temporalización» del verbo vasco lo alteró muy profundamente (fenómeno que también ha ocurrido en otras lenguas, en su proceso de modernización), si bien persiste la duplicidad de auxiliares, que tiene raíz aspectual, y no temporal.

Analizando en esta vía Lafon los paradigmas de los verbos sintéticos, se encontró con la enorme sorpresa de que: 1/ no existen paradigmas sintéticos no sufijados de verbos de cierto aspecto, en tanto que sí existen los homólogos de aspecto diferente; 2/ los valores semánticos de las formas homólogas son totalmente distintos según el aspecto del verbo. Este fenómeno originalísimo ha desaparecido del vasco hablado hacia el siglo XVII.

Tomemos como ilustración del verbo *ekarri* (= traer) o *etorri* (= venir). Una vez de traer un objetivo hasta su destino, o de venir al punto de llegada, no es posible seguir trayendo o llegando más. El verbo tiene un límite intrínsecamente.

Por el contrario *ibili* (= andar) o *jakin* (= saber) no presentan ese aspecto. Una vez de andar, se puede seguir andando; y una vez de saber, se puede seguir sabiendo. De ahí que *dakit* exista en el s. XVI, pero que no exista



dakart (sin algún sufijo suplementario); y que, análogamente, existe *nabil*, pero no *nator* (solo, sin sufijos).

La consecuencia semántica era no menos radical: *nik dakart* hubiera sido algo así como traigo del todo, o traeré; y *nekarren*, traía del todo, o mejor, traje. Frente al valor de presente e imperfecto normales en los verbos de aspecto no terminativo.

Todo este mundo aspectual ha desaparecido en el vasco actual; si bien persisten las trazas en la duplicidad de los auxiliares.

La romanización del futuro vasco

El futuro de los verbos con conjugación sintética muestra un sistema morfológico radicalmente distinto del actual. Se trata de los sufijos «-ke» o «-te», que servían para marcar el futuro (o mejor, la acción aún no realizada en el plano histórico); y que aún persisten en el dialecto suletino en contados verbos.

La idea: «yo tendré», por ejemplo, se expresa hoy habitualmente de modo perifrástico: *nik izango dut*, o bien *nik izanen dut*. Teniendo en cuenta que los sufijos «-ko» y «-en» son exactamente los dos genitivos vascos (de posesión y de localización), la traducción de esas expresiones es sumamente instructiva:

izan-go dut, izan-en dut = tener-de he

Estamos así en presencia de otro calco de nivel morfo-sintáctico; como lo demuestra la existencia en suletino del futuro arcaico:

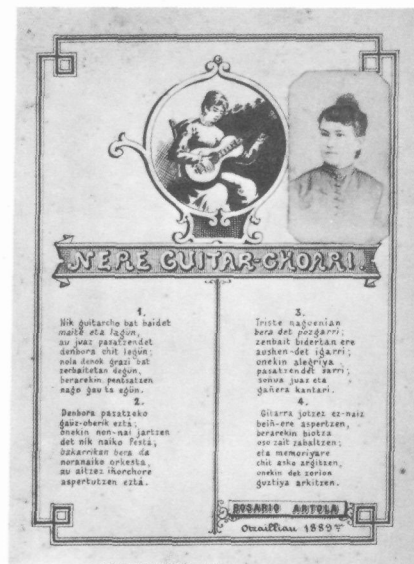
nik düket (= d + ü + ke + t)

Las formas de tipo *nizate* (= *izango naiz*) y *düket* (= *izango dut*), intransitivo y transitivo respectivamente, muestran el carácter relativamente reciente del futuro perifrástico vasco.

Es claro, por otra parte, que al valor de futuro propiamente dicho se une inextricablemente el valor de hecho conjetural, no histórico, que hoy mismo tiene *duket* y análogos en bajo-navarro. Valor ambiguo, de futuro o de hecho no seguro e histórico, que aparece también en los sintéticos, hoy un tanto abandonados:

nabilke = andaré, podré andar, tal vez ande.
nagoke = estaré, podré estar, tal vez esté. Etc...

Esta diferenciación esencial, entre *histórico* y *no histórico*, que aparece en el futuro, reaparece también en otros tiempos; y constituye, a ojos de Lafon y de todos los investigadores posteriores, una línea divisoria realmente fundamental. Línea, por supuesto, de nuevo *aspectual*, más que propiamente temporal.



Y se traduce por la imposibilidad de utilizar la serie de auxiliares derivados de *izan/edun* fuera del indicativo:

itzuli nintzen, erosi nuen

y, a la recíproca, por la imposibilidad simétrica de utilizar la serie *edin/ezan* fuera del potencial, subjuntivo e imperativo:

itzul dadin, hadi, daiteke / eros dezan, (e)zak, dezake

en los que cabe destacar la utilización de *itzuli/erosi*, derivados, para la primera serie; y de *itzul/eros* para la segunda.

Fondo semántico de la marca «-n».

Como señala muy sagazmente Lafon, en su tesis «Système», es curioso que el vasco meta en el mismo saco morfológico el subjuntivo (correspondiente a acciones temidas, deseadas, etc., pero no realizadas históricamente) con el pasado. Es decir:

itzul dadin, itzuli zen / eros dezan, erosi zuen

como si hubiera una analogía semántica de fondo entre lo deseado y lo ya sucedido y pasado definitivamente:

itzul dadin: que vuelva

itzuli zen: volvió

y análogamente:

eros dezan: que lo compre

erosi zuen: compró

Ahora bien: volvió, compró, son hechos *no reales* en este momento, son hechos en cierto modo subjetivos, o hechos de conciencia. Son hechos que no constato histórica y objetivamente, sino que *creo*.

Análogamente, que vuelva, que compre, son formas que admiten claramente que no se ha producido la vuelta, que no se ha producido la compra. También aquí hay una *creencia* de que el regreso o la vuelta se harán históricos un día. Hay una analogía de fondo semántico; que se traduce en la identidad de marca morfológica «-n».

Por supuesto que también la marca «-ke», de futuro, eventual, no realizado, se opone al presente no marcado de indicativo:

nago / nagoke

dakit / dakiket

Esta contraposición aparece muy bien ilustrada en el refranero de Oihernarte: *Hogoi urthetan eztena, hogoi-ta-hamarretan eztakiena, eta berrogoitan ez duena, da jagoiti eztatena, eztakikeena eta eztukeena*. En que



nos amamos: *elkar maite dugu*
nos sentamos uno junto al otro: *elkarren ondoan eseri ginen*
nos compramos regalos mutuamente: *elkarri opariak erosi gekizkion*
nos marchamos juntos: *elkarrekin joan ginen*

También aquí, por interferencia, se está produciendo la paralización y fosilización de *elkar*, convertido en fósil no declinable en boca de los pseudo-bilingües; o su desaparición pura y simple: *bihar ikusiko gara*, en vez de *bihar elkar ikusiko dugu*. Mezclando el *eroriko gara*, nos caeremos; frente al hecho recíproco: yo a tí, tú a mi, que corresponde a verbos con ergativo.

El tratamiento en vasco

Cuando se comparan morfológicamente el singular vasco:

yo soy, yo estoy = *naiz, nago*

tú eres, tú estás = *haiz, hago*

con el plural:

nosotros somos, estamos: *gara, gagoz (B)*

usted es, está: *zara, zagoz (B)*

aparece claro que el *zu* actual (traducido por *tu* respetuoso) es exactamente homólogo del *gu* (= nosotros); y opuesto al *hi* (= tú de confianza), que va claramente con *ni* (= yo).

Los mismos sufijos pluralizantes se aplican a *gu* (= nosotros) que a *zu* (= tú respetuoso, usted):

*gatzazkio, gagozkio*larik, ...

*zatzazkio, zagozkio*larik, ...

en oposición clara a la primera y segunda persona del singular, que, en esos casos, aparecen sin el pluralizante «-zki-» o simplemente «-z»:

*natzaio, natorkio*larik ...

*hatzaio, hatorkio*larik ...

La sospecha de que el valor semántico «tu respetuoso» para *zu* es reciente, y que era «vosotros» (y «vos») hasta hace poco, encuentra su confirmación en el vizcaino moderno; en el cual *zu* era sufijo de segunda persona del plural (ver Prai Bartolome, Mogel, etc.), frente a *hi*.

Pero a la dicotomía original: *hi/zu*, por desplazamiento ha sustituido la dicotomía *zu/zuek*; con lo cual *zu* ha perdido su pluralidad inicial, apareciendo *zuek*; y *hi* ha perdido su carácter de normalidad, para cobrar un aspecto de familiaridad y confianza excesiva, cuando no de medio social inculto: en la ciudad se dice *zu* en las mismas situaciones en que en el campo se dice *hi*:



has venido: *etorri haiz* / *etorri zara*
has dicho: *esan duk* / *esan duzu*.

Ha acabado estando «mal visto» hablar de *hika*, considerado vulgar y atrasado; frente al *zuka*, urbano y pretendido culto. Con pérdida creciente del *hi* y avance del *zu* con valor de singular.

Esto se ha acelerado ante la dificultad de los vascos urbanos para la utilización de las formas alocutivas.

Formas alocutivas y formas neutras

En forma dialogada, el vasco tiene en cuenta el grado de intimidad existente en los interlocutores (en el interlocutor, exactamente) por medio de un *segundo*, *tercero* o *cuarto* elemento en la forma verbal, para las formas de uno, dos y tres elementos respectivamente. Por ejemplo:

erori naiz (= me he caído); pasa a ser:

erori nauk, *erori naun*, *erori nauzu*

cuando los interlocutores respectivos son un hombre de confianza, una mujer de confianza, o una persona de cierto respeto para quien habla.

Análogamente, los verbos de dos elementos siguientes:

erori zait (= (ello) se me ha caído):

erori zaidak, *erori zaidan*, *erori zaidazu*

eman dut (= lo he dado)

eman diat, *eman dinat*, *eman dizut*

Y los verbos de tres elementos:

eman dizkiot (= se los he dado)

eman zizkioat, *eman zizkionat*, *eman zizkiozut*

en que las marcas respectivas «-k-», «-na» y «-zu-», en forma de infijos, marcan el trato respecto al interlocutor.

El sistema es totalmente general. Las formas de un elemento pasan a tener dos, las de dos a tres, y las de tres a cuatro. Los elementos morfológicos materiales varían algo según los dialectos; pero el resultado es invariablemente el mismo.

Esta incorporación de un elemento correspondiente al interlocutor, típica del vasco, aún siendo sistemática, presenta irregularidades, y choca enormemente al que estudia el euskara a partir de lenguas sin formas alocutivas; produciendo interferencias crecientes, o incluso la desaparición del alocutivo como tal (como ha sucedido en parte de Vizcaya).



Cosa que no ocurre en vasco:

dos, bi; cuarenta, berrogei / tres, hiru; sesenta, hirurogei; cuatro, laur; ochenta, laurogei.

donde *bi*, *hiru(r)*, *lau(r)*, aparecen claramente combinados con «*hoge*», veinte.

En suletino hay trazas de esa numeración vigesimal incluso por encima de la centena.

Restos del número dual

Varios hechos coincidentes sugieren la existencia, en tiempos remotos, de un *dual* vasco, utilizado para objetos dobles (como en otros estadios remotos de lengua: griego clásico, por ejemplo).

Un primer hecho sintomático es la diferencia formal existente, en varios dialectos vascos actuales, entre *bi* (= dos) y *biga* (también dos, pero con distinta distribución). Por ejemplo:

Zenbat zakur erosi duk (o dituk) ? Biga
(= cuántos perros has comprado? Dos)

Frente a la otra forma:

Zer erosi duk azokan? Bi zakur (o bien, zakur bi, B)

Es decir, si el numeral *dos* va aislado, se emplea *biga*; pero si va con el sustantivo, solo *bi*. Más aún: en vizcaino va *detrás*, como va *detrás* el artículo definido (= el, la).

Esta «anomalía» de composición sugiere que el *bi* funciona como el *sufijo de dual* pospuesto; ya que todos los otros numerales, a partir de *tres* (*hiru, lau, bost, sei*, etc), *se anteponen* al sustantivo:

hiru zakur, lau zakur, hamar zakur, bostehun zakur

Viene a confirmar esta presunción de que *dos* va con *uno*, mejor que con los otros numerales, la construcción habitual:

zakur bat, zakur bi (B); pero hiru zakur, lau zakur, etc.

Por otra parte, el vocabulario vasco, antiguo con toda probabilidad, correspondiente a las partes del cuerpo humano, parece confirmar estos hechos:

mihi (= lengua), *sudur* (= nariz), *sabel* (= vientre), etc.

pero, sintomáticamente:

belaun (= rodilla), *begi* (= ojo), *beso* (= brazo), *belarri* (= oreja); con una constante *be-*, no lejos del *bi* actual.



ESKALDUNAC.

IBERIA, CANTABRIA, ESAL-HERRIAC,
ESKAL-HERRI BAKHOTCHA
ETA HARI DARRAICONA.



*Adhæreat lingua mea faucibus
meis, si non meminero tui!*

Ahantzean herria,
Ihar bekit mihia!

Décembre 1853.

J.-M. HIRIBARREN.



BAYONAN. — FORÉ ETA LASSERREN, Imprimerian,
Orbeco carrican, 20 numeroan.

Valor expresivo de la palatización

Es bien conocida la tendencia del vasco a palatalizar las consonantes para la creación de diminutivos e hipocorísticos.

Todos los vascos sienten inmediatamente, por ejemplo, la diferencia existente entre *zakur* y *txakur*: perro no-marcado, y perro pequeño respectivamente. El paso de *s* a *c*, de la dorso-alveolar a la palatal, se ha traducido por una disminución en el tamaño del perro.

Esta palatalización expresiva, y no-automática, existe en todos los dialectos. Y si *Katalin* es Catalina, *Kattalin* (con *t* y *n* palatalizadas) es algo así como Catalinita o Catalina nuestra.

Esta palatalización puede afectar a las sibilantes *z* y *s*; *gozo* y *sagu*, pasan a ser *goxo* y *xagu*

(es decir, de dulce y ratón, a dulcito y ratoncito)

puede afectar a las oclusivas *d* y *t*:

Madalen y *patarra*, pasan a *Maddalen* y *pattarra*

(es decir, Magdalena y aguardiente)

Y constituye un procedimiento normal para crear diminutivos.

Fenómenos sorprendentes en el terreno de la vibrante /r/

Si bien hoy día, y en posición intervocálica, los dos fonemas vibrantes: /r/ simple y /rr/ múltiple, se mantienen en neta oposición y con fuerte rendimiento fonológico, hay indicios convergentes de que esta situación no es demasiado antigua.

Por una parte, ciertas dualidades, incluso en posición intervocálica, sugieren la existencia probable, en el vasco antiguo, de un *solo* fonema en este orden. Es curioso, por ejemplo, que *berriz* (= de nuevo), también se diga *beriz*; que *harrek*, también conozca la variante *harek*; que *arrats* se pueda pronunciar *arats* en otras zonas; etc., etc...

Por otra parte, multitud de hechos convergentes muestran que, en posición final, se está generalizando la neutralización en favor de la vibrante múltiple; pero que el hecho es relativamente reciente, sobre todo en el Este de Navarra. Las dudas que hoy se dan en el suletino son probablemente más sintomáticas de lo que pudiera parecer a primera vista.

Está claro, por dar un ejemplo, que si «sagar bat» se pronuncia *şagárbat*, y no *şagábat*; lo que había que esperar de *hamar* + *bi* era **hamarbi* y no *hamabi*. Parece claro que el *hamar* actual proviene de un *hamar* con /r/ simple no neutralizada.

En otras palabras, parece que la neutralización de /r/ realizado como /rr/ en posición final (o ante consonante) en reciente; pero, simultánea-

mente, no está clara la oposición antigua en posición intervocálica. No es imposible, en suma, que en vasco antiguo solo existiera *una* vibrante, con realizaciones diversas según la posición, y en condiciones que habría que estudiar detenidamente.

Ciertas grafías antiguas (-*beri*, donde esperábamos -*berri*; y análogas) también parecen testigos de estos hechos.

Nos consta, por otra parte, que ciertas /r/ débiles en posición final, han desaparecido (sin dar /rr/, por lo tanto); como ocurre con el demostrativo *hau/gau/au*, según los dialectos, frente al roncalés *kaur*; o con los numerales *hirur* y *laur*, hoy *hiru* y *lau* oficialmente, pero con declinaciones anómalas: «*Laurac bat*», «*Hirurak dira*», etc...

El problema de las prenasalizadas y glotalizadas

Aún cuando los indicios son insuficientes, ya Martinet señaló hace tiempo que la duplicidad de marca personal de los verbos vascos podría ser más aparente que real en tiempos antiguos si se postula la existencia en vasco de prenasalizadas:

El caso de la primera persona es significativo:

ni naiz, pero *nik dut*
ni nator, pero *nik dakit*

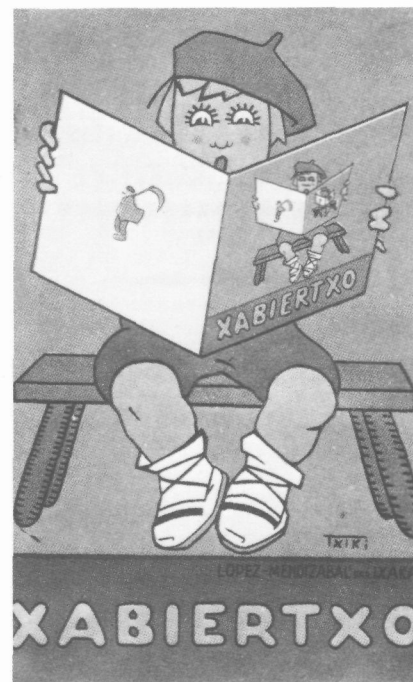
en que las marcas son, respectivamente, *n-* y *-t*. Muy distintas, aparentemente.

Pero, en roncalés, dialecto arcaizante de interés científico extraordinario, esos *dut* y *dakit* eran *dud* y *dakid*.

Ahora bien: entre las oclusivas *n* y *d* hay una coincidencia de fondo importante, siendo la diferencia *nasalidad/oralidad*. Si se postula una prenasalizada *nd*, que se realizaría *n* en posición inicial y *d* en posición final, el dimorfismo de la primera persona desaparecería.

Algo parecido sucede con la segunda persona (masculina), con marcas *h-* y *-k*. Aquí la solución podría ser una *kh* o una *k* glotalizada antigua, que hubiera dado lugar a *k*, *h* o \emptyset en posición inicial, y a *k* en posición final. Tal vez un «glottal stop» inicial pueda explicar una buena parte de los fenómenos ligados a algunas aspiraciones vascas.

Todos estos indicios nos llevan a un consonantismo muy alejado del actual; y es presumible que la transcripción de los sonidos con alfabeto y referencia latinos refleje dudas de origen profundo.



La fonología vasca es profundamente sintáctica

Como ya señaló Tovar hace mucho tiempo, el valor *fonético* de los fonemas vascos depende esencialmente de su posición en la cadena hablada; por lo cual los esquemas heredados de los idiomas contiguos (un fonema = una realización fonética, o poco menos) son profundamente inadecuados a la hora de explicar los fenómenos vascos.

Es evidente, por ejemplo, por encima de los acuerdos ortográficos de Euskaltzaindia y opiniones erróneas bien extendidas entre nosotros, los fonemas /b, d, g/ se realizan siempre /p, t, k/ cuando se hallan tras fonema sordo y sin discontinuidad. Y, a la recíproca, que los fonemas /p, t, k/ se realizan sonoros (= /b, d, g/) precediendo una vocal.

Por ejemplo:

ez da, se pronuncia *ezta*; y a *dakit* corresponde *dakidala*.

Análogamente, las sibilantes /z, s, x/ y las africadas correspondientes /tz, ts, tx/ presentan distribuciones y neutralizaciones plenamente análogas a las que conocen las oclusivas:

gatz, pero *gazi*; *garratz*, pero *garraztu*; etc...

incluso en sandhi externo:

hotz da, pronunciado *hozta*. Pero *hotza da*, por supuesto.

Es curioso, igualmente, que así como, en el vasco antiguo sobre todo, no existían sordas oclusivas en posición inicial:

bekatu, *dorre*, *galamu*

(frente a *pecado*, *torre* y *cáñamo*)

tampoco existieran africadas, convertidas siempre en fricativas:

zeru (derivado de una africada románica)

Hechos prosódicos fundamentales

También aquí aparece claro el carácter sintáctico del acento vasco. Basta hacer la pregunta a gentes vascófonas de Guipúzcoa, para constatar que, en muchos casos, no está clara la posición del acento vasco (sea del tipo que sea); aunque probablemente hay posiciones en que el acento NO PUEDA ESTAR, a juicio de todos los interlocutores.

En primer lugar, una observación general: el acento tónico, NORMALMENTE, no tiene función semántica en vasco. Es decir, no tiene función fonológica (como la tiene en español, con frecuencia relativa al menos). Pero sí la tiene en *suletino* (y *roncalés*), y también la tiene hasta cierto punto en *vizcaino*. Por el contrario, en los otros dialectos, no es claro que el acento tenga valor semántico alguno.



Por citar solo unos ejemplos. En suletino *gizúnek* (precedido normalmente de un marcador de indefinido: *zein*, *zazpi*, etc.) es un ergativo indefinido; en tanto que *gizunék* es ergativo plural definido. El acento no es indiferente: no solo porque «no suene» normal, sino porque se trata de dos casos diferentes de la declinación.

Análogamente, en vizcaino no es lo mismo *ónek* y *onék*. El primero es un plural (= estos, ergativo o no): *ónek jan dabe* / *ónek joan direz*; en tanto que el segundo es, concretamente, el ergativo definido singular: *onék jan dau* (= éste lo ha comido).

En los demás dialectos parece claro que hay posiciones acentuales imposibles; pero las posibles parecen variar según múltiples factores. El asunto está lejos de haber sido aclarado; pero las observaciones de Holmer y Basterretxea parecen marcar el camino más luminoso.

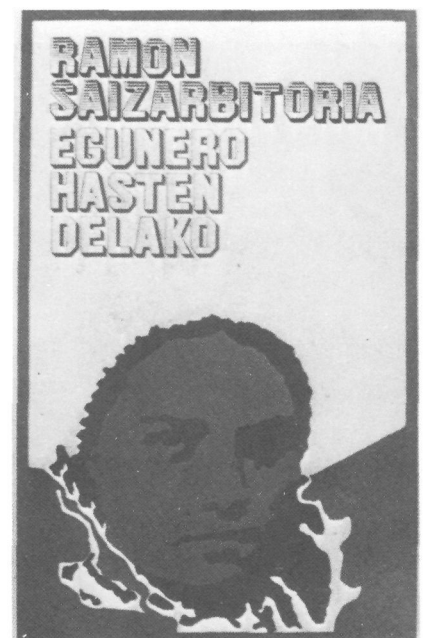
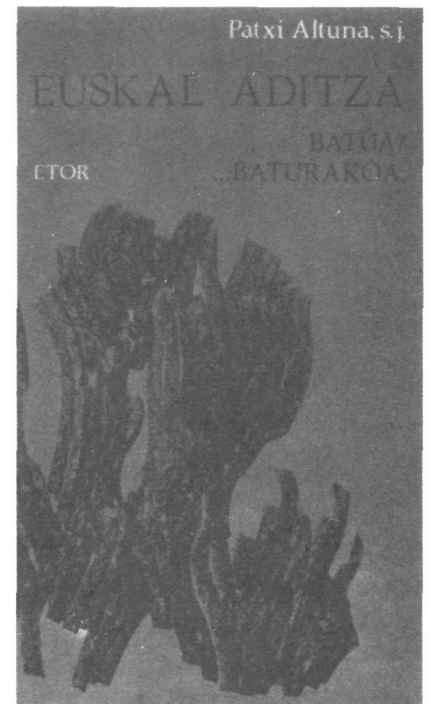
En segundo lugar, otra observación fundamental: el acento parece fuerte, de tipo «español», en los dialectos navarros y en suletino; pero parece (y *es*, como demostró Navarro Tomás instrumentalmente) mucho menos marcado en los demás dialectos, de tipo «occidental». Parece poco probable que este hecho, y la homóloga disparidad en los modos sintácticos respectivos, sean hechos independientes.

También parece claro, sobre todo en los dialectos occidentales, la existencia de verdaderas «mesetas acentuales», de tipo japonés; con fuerte tendencia a marcar la segunda sílaba de la unidad acentual, con meseta a continuación, solo afectada débilmente por sílabas débilmente diferenciadas alternativamente hasta el final de la unidad. Esta tendencia a la acentuación sistemática de la segunda sílaba ha producido, en el caso extremo del alto-navarro septentrional, la caída de numerosas vocales postónicas en tercera posición (Ulzama en parte, Cinco-Villas con más intensidad).

Pequeño balance cara a las hipótesis iberistas y caucásicas

De todo lo dicho, y resumiendo mucho la situación actual, se deducen varias conclusiones que parecen aceptables a los investigadores:

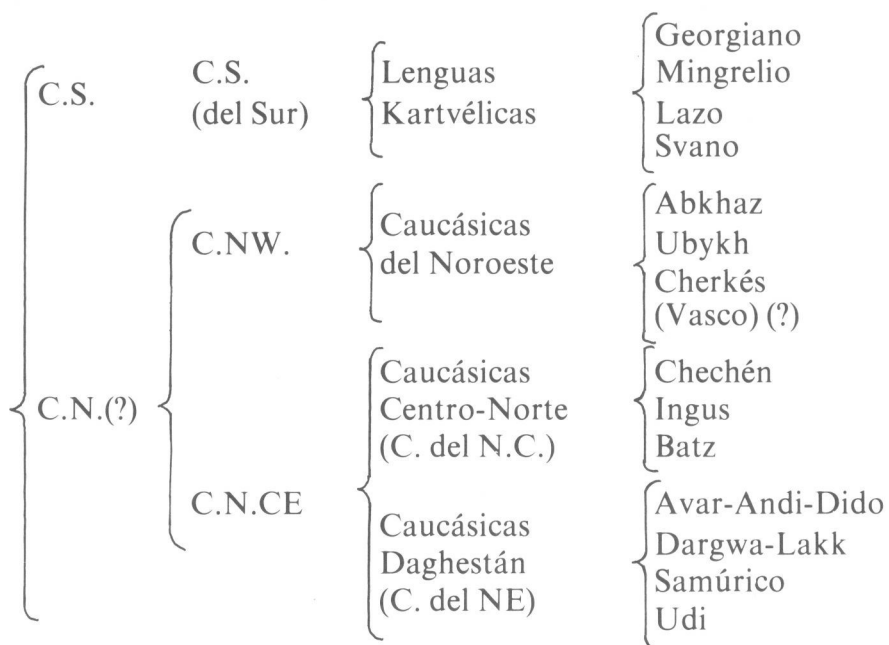
- 1) El «aquitano», que se hablaba a principios de la era cristiana al Norte del Pirineo, hasta el río Garona y Andorra, era una forma antigua del vasco actual.
- 2) Análogamente, al Sur de la cadena, y desde Andorra a los montes de Urbión y Santander, se hablaban a principios de la era cristiana lenguas predecesoras del vasco actual.
- 3) El ibérico no es, por el contrario, una forma antigua del vasco; sino una lengua distinta. El ibérico, que se lee, no se entiende en absoluto; y las bruscas coincidencias, en toponimia por ejemplo, entre el Este peninsular y el suelo vasco, muestran la existencia de préstamos. Exactamente





como ocurre con el vasco actual; que presenta, de modo abrupto y brusco, ciertos términos claramente españoles (o románicos), que no son otra cosa que préstamos lexicales aislados.

Lenguas caucásicas (Clasificación hipotética)



Burushaski (Pakistán) (?)

Notas:

El vasco **podría** estar más cerca del **Abkhaz** que de los otros grupos (y más cerca que del georgiano, en particular).

El **proto-caucásico**, que fuera origen de las tres ramas principales; y que fuera comparable a un **proto-vasco** deducido por comparación interna, sigue en estado de proyecto.

Una comparación directa con el **Abkhaz**, parece imposible por el momento; y la comparación **vasco-georgiano** parece menos favorable globalmente que la primera apuntada.

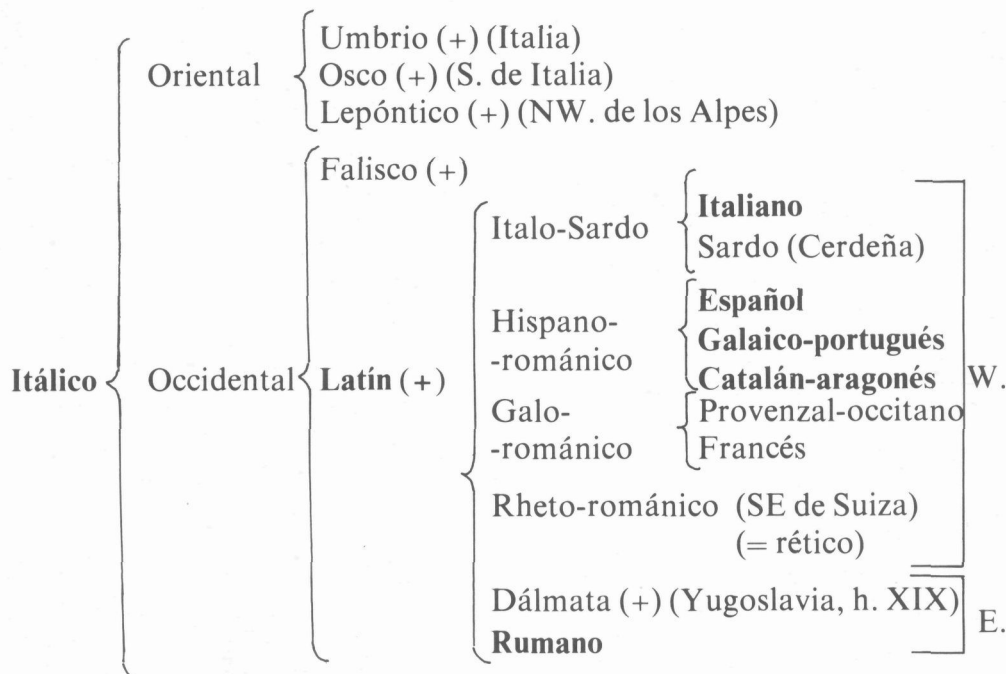
4) Queda como única hipótesis defendible, el vasco-caucasismo. Pero esta hipótesis, dada la enorme distancia de los estadios a comparar (del orden de 60 u 80 siglos, mínimo) entre el proto-vasco y el proto-caucásico, exige elucidar primero si, efectivamente, hay un solo proto-caucá-



sico (lo cual parece poco probable); o si hay varios grupos caucásicos irreductibles. En este caso, como sostiene Mitxelena con toda razón, hay que elegir *uno de* los proto-caucásicos posibles; y comparar entonces el proto-vasco con este proto-caucásico, y solo con éste. Y después con otro, con un segundo, etc.. Sin mezclar todos los hechos caucásicos según conviene. Por supuesto, algo parecido cabe decir respecto a los posibles parentescos con lenguas proto-bereberes, o análogos. Hay que realizar primero el estudio de la proto-lengua (o familia de lenguas cuyo antecesor se busca) como primera fase; y luego, y solo luego, iniciar la comparación con el proto-vasco.

Clasificación genealógica del grupo Itálico

(Indo-Europeo)

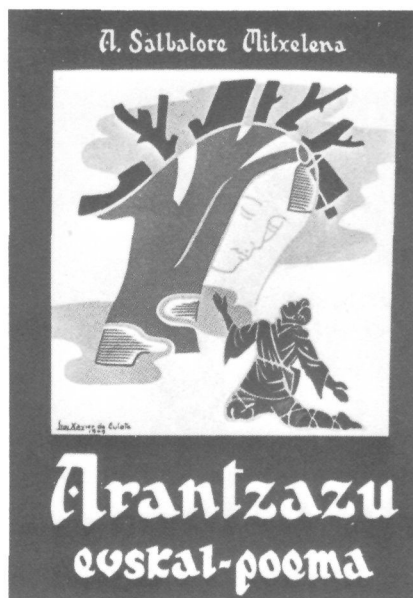


Notas:

De los **diez** grupos de lenguas derivados del latín, sólo el **dálmata** de la costa yugoslava se extinguió el siglo pasado; siendo el **sardo** y el **rético** las únicas ramas débiles de las restantes.

En cuanto al **español** y el **francés** (derivados, respectivamente, de los dialectos de **Castilla la Vieja** y de **Ile de France**), tienen hoy importante implantación en Europa, Africa y América.

El **latín** se hablaba, al comienzo de los tiempos históricos, en una extensión del orden del País Vasco actual.



De todo esto se deduce que todavía no sabemos nada firme sobre los posibles parientes genealógicos de la lengua vasca; y que el escepticismo radical de Mitxelena respecto a todas las hipótesis, incluida la vasco-caucásica, sea la única postura científica coherente hoy por hoy.

Cabe señalar, a título de información, que Lafon (y no solo él) creía en un parentesco lejano entre las lenguas caucásicas y el vasco.

La aportación literaria en lengua vasca

Por todo lo dicho anteriormente, ya puede deducir el lector la importancia relativa y las características de la literatura vasca escrita.

Prescindiremos, por supuesto, en esta breve introducción a la problemática de la lengua vasca, de la literatura *oral*; a pesar de su importancia relativa. Y nos ceñiremos a la impresa.

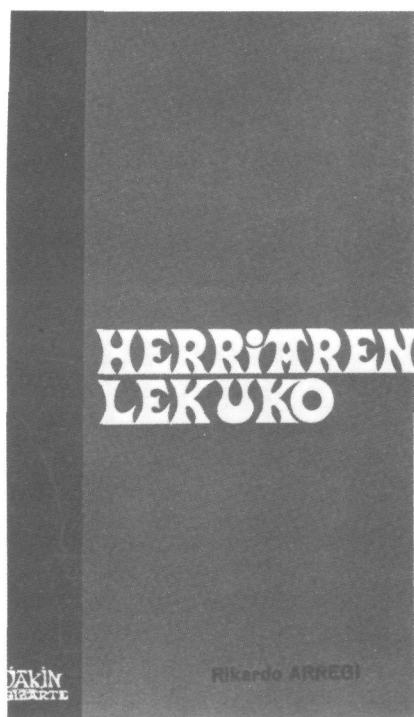
Una primera característica de esa literatura es su forma *dialectal*. Ya hemos dicho al principio que la creación de una lengua literaria unificada es algo reciente: un proceso empezado prácticamente en 1963, y aún no concluído. La literatura en *Euskara Batua* apenas tiene una quincena de años en este país.

Hay así una literatura en dialecto vizcaino, una literatura en dialecto guipuzcoano, una literatura en dialecto labortano y una literatura en dialecto suletino. Hay autores en otros dialectos (Joakin Lizarraga, por ejemplo); pero la inmensa mayoría de los libros publicados hasta estos últimos años lo ha sido en esos cuatro dialectos fundamentales.

Otra segunda característica es la importancia relativa de la *temática religiosa*; en especial hasta principios del presente siglo XX. El primer autor de lengua vasca era un sacerdote navarro del Norte (Etxepare); y los más célebres escritores, hasta 1900, fueron curas de pueblos rurales: Lizarraga, Axular, Etxeberri, Joakin Lizarraga, Mogel, etc... La inmensa mayoría de la obra escrita hasta entonces es de tipo clerical, en sentido estricto del término: libros de edificación religiosa, devocionarios, textos sagrados, etc.. Solo se salvan unos pocos autores y libros: Etxepare, Oihenarte, Mogel.

De ahí que la obra *traducible* de la literatura vasca, sea esencialmente una obra literaria *reciente*: solo los escritores vascos posteriores a 1900 han intentado, con más o menos acierto, hacer del vasco un instrumento de utilización literaria (e incluso científica y técnica en las últimas décadas).

Parece claro que, en este sentido, hay que señalar la importancia de *Gabriel Aresti*, en Poesía, autor fallecido hace solo pocos años en plena madurez; y de otros autores de signo diverso: *Lizardi*, *Orixe*, *Mikel Lasa*, *Joxe Azurmendi*, etc.

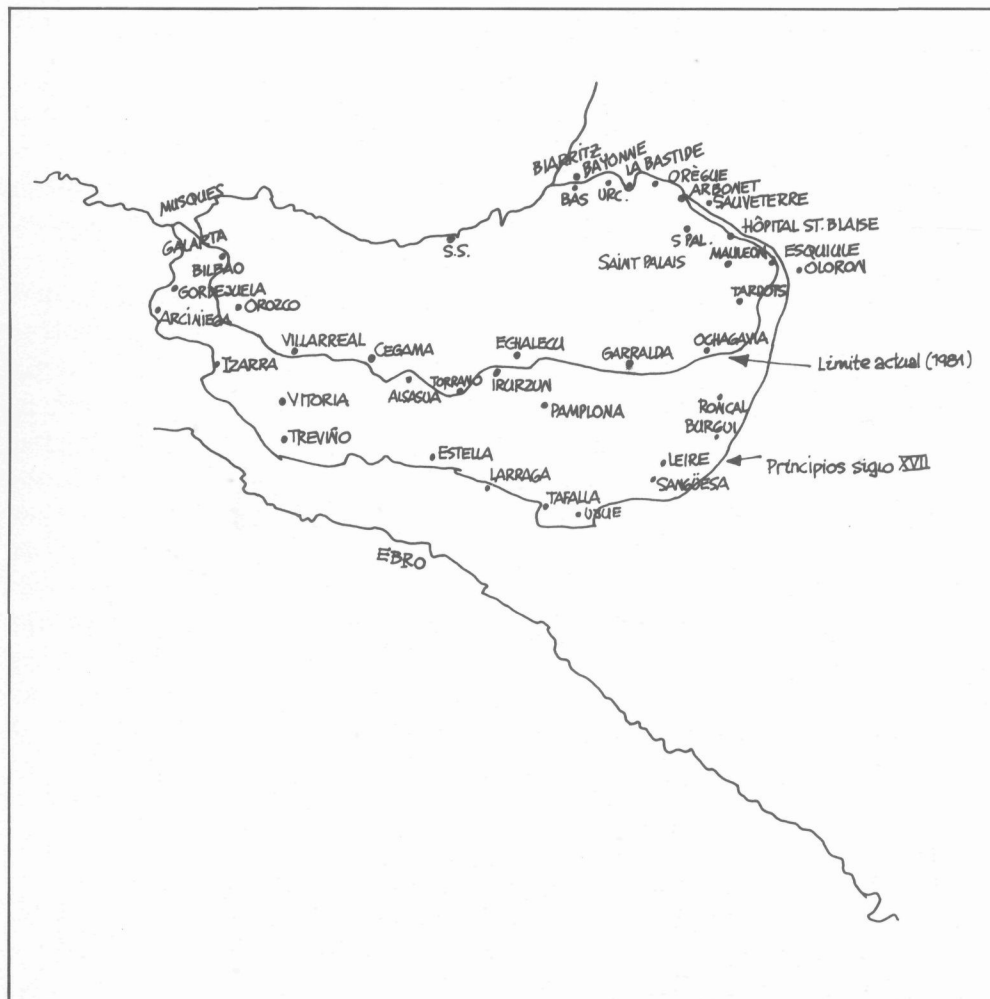


En el campo de la Narrativa, prescindiendo de algunos contados precursores, cabe decir que la Novela vasca ha nacido con el siglo XX, y dentro del contexto de resurgimiento general del País Vasco. Frente a intentos de novela histórica (*Jon Etxaide*), de novela de corte existencialista (*Txillardegí*), y de relatos fuertemente influenciados por los autores iberoamericanos (*Saizarbitoria*, sobre todo), hoy la biblioteca novelística vasca cuenta con decenas de títulos originales.

En el campo del teatro, tras la floración de autores de tipo clásico y costumbrista, preocupados sobre todo de complacer al público esencialmente rural del momento (*Alzaga, Labaien, Lartzabal, Monzon*), se han dado intentos de teatro realmente moderno (*Aresti*), con éxito relativo.

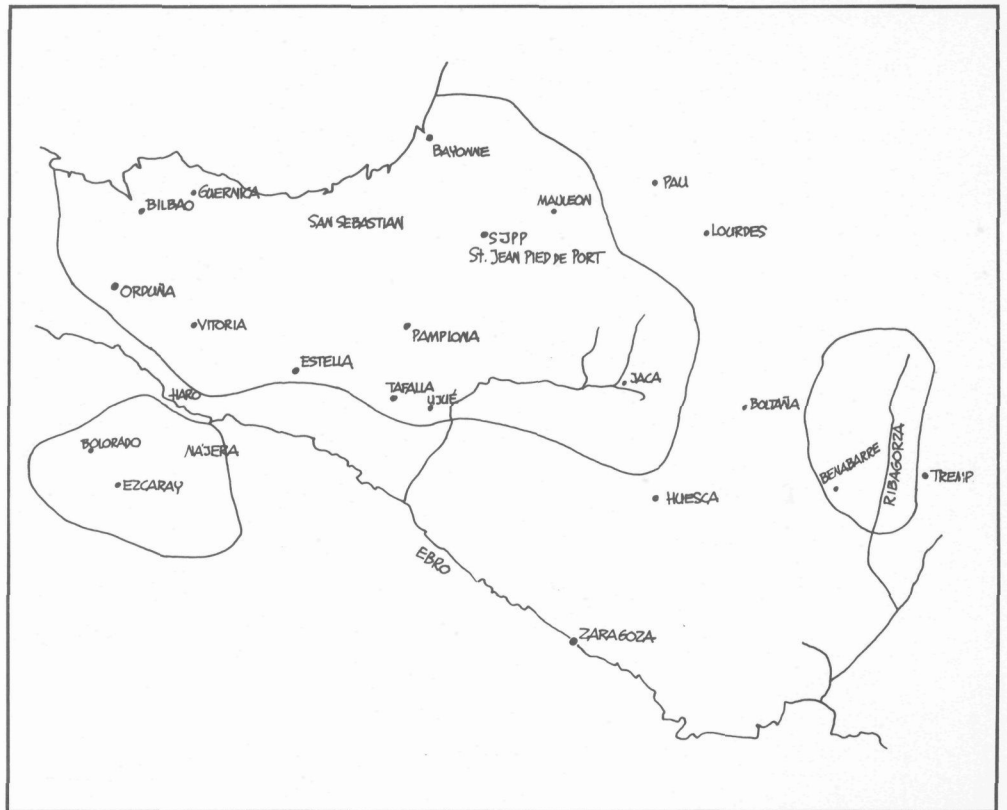
En el terreno de la *Filosofía* y el *Ensayo*, aparte de una importante producción de tipo didáctico, se han multiplicado (en especial en los años finales del franquismo) los libros sobre marxismo y análogos. Entre estos autores hay que destacar a *Joxe Azurmendi*, autor de ensayos políticos y literarios diversos; y a *Gotzon Garate*, también novelista.

El estudio pormenorizado de la Literatura Vasca nos llevaría demasiado lejos; por lo cual, tras estas breves líneas, pasamos a otros temas más directamente ligados al central de este artículo.



Límites del vascuence

Límites probables del vascuence a finales de la Edad Media



Situación del euskera como lengua viva

Parece un tópico repetir una vez más que una lengua es viva solo en tanto se habla; es decir, en tanto se utiliza como instrumento de comunicación dentro de una comunidad. Y sin embargo parece necesario recordarlo; sobre todo al hacer referencia a la lengua vasca.

La lengua vasca, en ese sentido de lengua utilizada oralmente como instrumento de comunicación, es una lengua moribunda; porque es una lengua cada vez menos utilizada como instrumento oral y normal de comunicación. El punto álgido alcanzado a la caída del franquismo parece haber sido superado en Euskadi-Sur; y el retroceso vuelve a acentuarse.

Pero no es cierto que la lengua vasca esté en peligro de desaparición a causa de esa «atroz vida moderna» de que hablan algunos folkloristas del mundo vasco; porque si la vida moderna es «atroz» para la supervivencia de las lenguas, también lo sería para otras: para el español, el italiano, el ruso, etc.. Lo cual no es cierto. O, mejor dicho, solo es cierto a medias; en la medida en que, efectivamente, el español, el francés, etc. son lenguas moribundas, en efecto, en ciertos contextos; pero solo en ellos.

Extensión del bilingüismo

Si se entiende por «bilingüismo» la facultad personal, individual, de poder expresarse, según las conveniencias, en uno u otro código lingüístico, está claro que el bilingüismo es hoy general en el País Vasco, pero solo para los vascófonos. Es decir: prácticamente todos los vascófonos



del país (un 23% de la población, según SIADECO: unas 670.000 personas) saben expresarse *también* en español (o francés); en tanto que el 77% restante es monolingüe hispanófono (o francófono, al norte del Pirineo). Han desaparecido prácticamente los núcleos de población euskaldun monolingüe; que eran mayoritarios todavía en el siglo XIX en la mayor parte del país.

Quiere esto decir que, a partir de ahora, la resistencia al abandono definitivo de la lengua vasca solo tiene bases de tipo subjetivo: quienes podrían utilizar el español (o el francés) *se niegan* a hacerlo. Una situación sociológica de este tipo es extremadamente inestable; por lo cual el peligro de hundimiento brusco de la lengua vasca es un peligro *real*.

Al existir en una comunidad una mayoría de monolingües y solo una minoría de bilingües, con una lengua común (situación que ha conocido Irlanda, con pérdida prácticamente ineluctable del gaélico), la resistencia objetiva, que proviene siempre de los monolingües, es elemento claramente preponderante frente a los factores voluntaristas de la minoría bilingüe. Más aún cuando la lengua minoritaria carece de función social. Es así evidente que, salvo inversión radical de los factores existentes, la lengua vasca está condenada a muerte y puede derrumbarse bruscamente en cualquier momento.

El problema de la diglosia

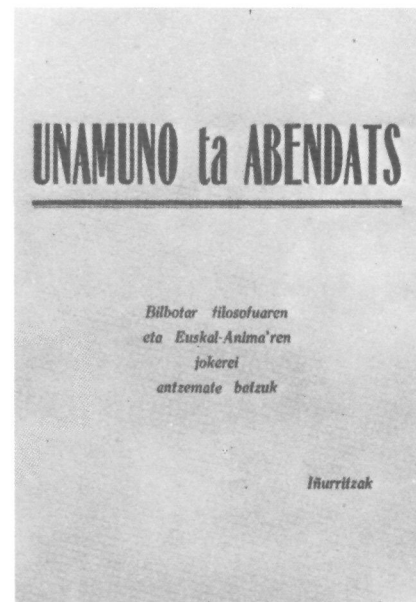
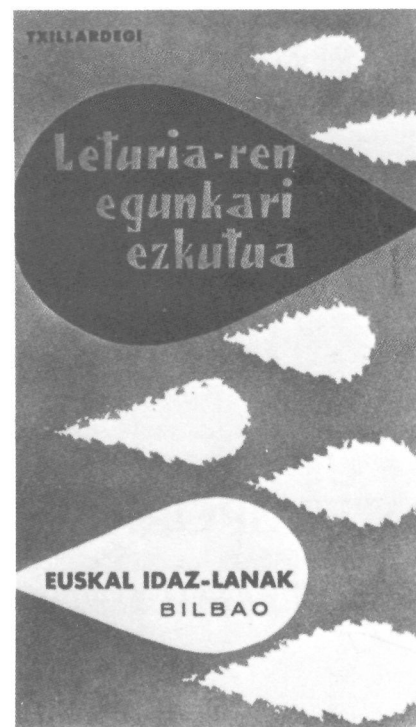
En sí la diglosia es el empleo diversificado de una lengua determinada para unas funciones, y de otra lengua para otras funciones. Pero el término ha venido a utilizarse sobre todo para designar la situación de las comunidades, más o menos ampliamente bilingües, en las que una de las lenguas es utilizada para la vida *real* de la comunidad; quedando la otra privada de función social real, y reducida a aspectos folklóricos y paseistas.

Aparece así la situación con una lengua A «alta», de función social preferente: economía, política-administración, cultura-mass media; frente a otra «baja» B, convertida en jerga de evasión y de folklore muerto. Está claro que es ésta la situación en el País Vasco: el español (o el francés) es la lengua funcional, útil, necesaria para toda clase de funciones; en tanto que el vasco es la lengua disfuncional, gratuita, inútil e innecesaria para casi todos los terrenos y funciones sociales.

Cuando a un bilingüismo absolutamente desequilibrado, de signo único, se añade una diglosia radical, como la que hoy impera en nuestro país, solo con una enorme irresponsabilidad o un enorme cinismo puede ponerse en duda la condena a la desaparición inmediata que pesa sobre la lengua nacional vasca.

Otros ejemplos fuera del caso vasco

Tras la guerra que llevó a la ocupación de la parte Norte de México por





los Estados Unidos en el siglo pasado, toda la zona Oeste de este Estado se encontró con una población aborigen de lengua española: los mexicanos americanos, los «chicanos». Esta minoría lingüística de USA, que pasa por alcanzar en estos momentos entre 4 y 5 millones de habitantes, está sometida a un bilingüismo creciente anglo-chicano, y a una diglosia total: el español no tiene hoy ninguna función social en Texas, en San Francisco o en Sacramento.

Ahora bien: el español, el mismo que se habla en el Estado de México y en tantos otros Estados, sin problema alguno de supervivencia, está en trance de desaparición inmediata; porque carece de funcionalidad social. A los chicanos su lengua nativa «no les sirve para nada». Situaciones análogas se producen en Puerto Rico.

También en Filipinas el español está en trance de desaparición inmediata; pospuesto al tagalog, lengua nacional prioritaria; y al inglés, lengua de relación internacional. Y reducido así a lengua folklórica y paseista.

Un fenómeno análogo sucede con el francés en todas las provincias canadienses distintas de Quebec; e incluso en ésta hasta hace poco tiempo. Siendo la lengua útil y necesaria el inglés, la diglosia es fuerte; y el francés entra en período de extinción.

Algo parecido ocurre con el francés en el valle de Aosta (Italia), a pesar de ciertos aspectos autonómicos; y también se explica así el retroceso del francés en los países del Maghreb, ante el avance del árabe.

Avance de la diglosia en la comunidad vasca

Ya se ha señalado más arriba que en el País Vasco se dan simultáneamente: 1) la disminución (y desaparición práctica) de la población vascofona monolingüe, la única que objetivamente ofrecía resistencia al cambio de lengua; 2) el aumento de la población monolingüe hispanófona (o francófona), hasta proporciones netamente mayoritarias, del 77%, de población incapaz de hablar o entender el euskara; 3) radicalización de la diglosia, al aparecer nuevos campos sociales en que el euskara es desconocido junto a otros (campo y pesca, esencialmente), en crisis generalizada, con disminución de su importancia relativa.

A estos hechos, ya graves, se añade otro no menos grave y decisivo: la radio y la televisión, e incluso la prensa casi totalmente, están al margen de la lengua vasca. El pueblo vasco sigue sin una cadena de televisión en euskara (incluso Gales avanza este año de las 12 horas semanales a las 22; y la fracasada Irlanda posee 4,5 horas en gaélico); e incluso sin una radio en euskara a tiempo pleno.

Nada digamos de otros aspectos. El mundo económico se mueve al margen de la lengua vasca: toda la correspondencia de las grandes empresas, e incluso de las de dimensión inferior, se hace en español o francés. El



Las grandes familias lingüísticas y los grupos que las integran

Indo-europea	<ul style="list-style-type: none"> Germánico [A] Islandés, Noruego; Danés, Sueco. B) Inglés, Neerlandés, Frisón] Céltico [A] Gaélico (Irl. y Esc.). B) Bretón, Córnico (+), Gálico (+)] *Itálico (Ver cuadro aparte) Helénico [A] Macedonio arcaico. (+) B) Griego] Báltico [A] Letón, Lituano. B) Prusiano antiguo (+)] Eslavo [A] Ruso, Ukraniano. B) Polaco, Checo, Eslovaco C) Búlgaro, Servo-Croata, Esloveno] Albanés (= Albanés) Armenio (= Armenio) Iranio [A] Persa, Kurdo. B) Afgan, Oseta, Baluchi] Indio [A] Sánscrito (+), Védico (+) B) Hindi, Bengalí, Marathí] Hittita (= Hittita (+) Asia Menor) Tokárico (= Tokárico (+) Turkestán Chino) (Mesapio (?) Etrusco (?), etc.) (Mediterráneo antiguo)
Camito-Semítica	<ul style="list-style-type: none"> Semítico [A] Acadio (+), B) Hebreo (Israel), Fenicio (+), Arameo C) Árabe, Ahmárico (Abisinia)] Camítico [Egipcio-Copto [Egipcio arcaico (+), Copto (+)] Líbico-Bereber [Libio (+), Bereber (Maghreb), Guanche (+) (Canarias)] Cuchítico [Somalí, Galla (Abisinia, Kenya), Agaw (Eritrea, Abisinia)] Chadiano (?) [Hausa (Nigeria)]
Urálica	<ul style="list-style-type: none"> Samoyedo (Norte de la URSS) Fino-ugro [Finés [A] Finés, Estoniano. B) Mordve (URSS), (Votiak (URSS)] Ugro [A] Ostiak (URSS); B) Húngaro]
Altaica	<ul style="list-style-type: none"> Turco [A] Turco B) Azerbeidjano, Tártaro, Churache (URSS)] Mongol = [Mongol (Rep. Mongolia)] Tungús [Evensico (Siberia), Manchú (Siberia)]
	<p>Bantú (= todo un conjunto de lenguas parientes, en Africa Central)</p>
Sino-Austral	<ul style="list-style-type: none"> Chino-siamés [Chino; Siamés (Tailandia)] Tibeto-birmano [Tibetano; Birmano] Malayo-Polinesio [Malasio, Malgache, Indonesio] Vietnamita-Khmer [Vietnamita, Khmer (Camboge), Munda (India)]

Nipona	{ Japonés Coreano (Ainu) (+) (no es segura su filiación)
Paleo-asiática	(Lenguas de Siberia Oriental)
Dravídica	(Lenguas del Sur de la India)
Eskimal	(Pueblos boreales)
Australiana (?)	(Lenguas de Australia)
Caucásico (?)	{ Kartvélico Norte-caucásico (?) (Vasco) (Ver cuadro aparte)
Americanas (?)	[Quechwa, Aymarará, Guaraní, etc.]

Notas:

***Itálico** = ver, a título informativo, una clasificación de las lenguas del grupo Itálico; en cuadro aparte.

Se considera normalmente que los grupos:

- **Iranio** e **Indio** están emparentados de cerca.
- **Céltico** e **Itálico** también, aunque con lazos un poco más lejanos.
- También parecen emparentados próximamente los grupos **Eslavo** y **Báltico**.
- El resto de los grupos posee lazos genealógicos más lejanos.
- Las letras A, B, C, etc. designan sub-grupos.
- El **Ibérico** sigue sin clasificarse con seguridad; y el **vasco** (entre paréntesis) puede estar relacionado con las lenguas del Cáucaso, o con alguna de ellas, lo que está lejos de haber quedado demostrado.

euskara no es exigible para ningún puesto administrativo, ni incluso en zona vascófona; ya que los gobernadores o prefectos respectivos se oponen a la funcionalidad del vasco, so pretexto de lucha «contra la discriminación lingüística». Incluso en los organismos políticos de signo nacionalista vasco, el vasco no es exigible para ningún puesto; y cabe ocupar todo tipo de cargos públicos aún siendo desconocedor del vasco. Por supuesto, la inversa no es cierta; y es impensable pretender a ningún cargo de ningún tipo, sin conocer el español o el francés.

Se ha señalado, con justeza, que en siglos pasados ya sucedía esto. Para ser juntero de Guernica, por ejemplo, era necesario saber español. Las llamadas oficiales a Juntas, en la Navarra del Norte, se siguieron haciendo en español hasta su extinción a fines del siglo XVIII. Los bandos municipales de San Sebastián jamás se han dado en vasco (excepto en versión bilingüe en reducidos periodos); pero sí se han dado en gascón. En Zuberoa fue oficial el bearnés, pero no el vasco suletino. Etcétera. Y los motes de los ciudadanos navarros de siglos pasados confirman claramente esta diglosia ancestral: solo ostentan apodos euskéricos



los pastores y labradores; en tanto que la gente de los burgos, presenta apodos en español. Y esto hace ya muchos siglos.

Avance de la dialectalización

Con anterioridad al proceso iniciado de unificación del vasco escrito, y como expresión de todo lo dicho anteriormente, cabe constatar la dialectalización creciente de la lengua vasca.

Hay pruebas documentales que confirman la existencia de diferencias dialectales en los siglos pasados: el proceso de Burgui, por ejemplo, del siglo XVI; a través del cual se entrevén las dificultades de intercomprensión existentes ya entonces entre los navarros de unas y otras zonas.

Pero el análisis científico de los textos revela que la divergencia continúa actuando, y que las diferencias dialectales habían *aumentado* en los siglos últimos. Esto es consecuencia de la fragmentación sociológica y real del pueblo vasco, sobre todo tras la supresión de los organismos forales de funcionamiento.

A esta fragmentación se ha venido a añadir otra: la que produce la frontera estatal de los Pirineos. Si bien las isoglosas antiguas atraviesan la frontera, en dirección noroeste-sudeste, ilustrando el sentido geográfico de las relaciones entre vascos de ambas vertientes del Pirineo; otras isoglosas, recientes, son testigo de la ruptura de la inter-comunicación entre vascos del Norte y del Sur.

La fragmentación es así generalizada, y se produce en todos los planos y a todos los niveles. La dialectalización, y las dificultades de intercomprensión, han aumentado así hasta el tiempo presente.

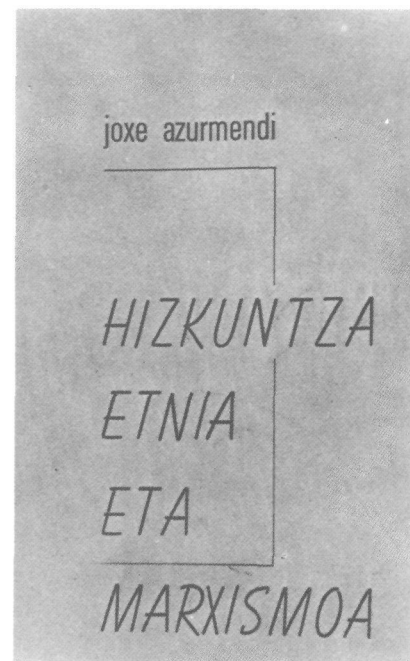
Las interferencias en la situación actual

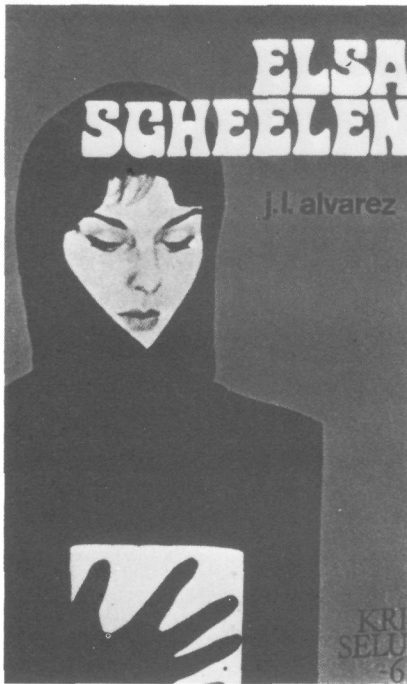
Es previsible que, en esa situación de dependencia lingüística creciente, las interferencias por bilingüismo, tengan un signo claro: es la lengua vasca la que adopta formas y estructuras españolas; pero no la inversa.

Los múltiples hechos de origen vasco en el castellano (resistencia a la F, espirantización de oclusivas sonoras entre vocales, etc.) revelan que eso no siempre ha sido así. En la Castilla de los orígenes los hechos lingüísticos vascos tenían su peso específico no despreciable.

Hoy eso ya no sucede. Las interferencias son siempre del mismo signo.

Las interferencias más visibles, pero no las más importantes como veremos, son las interferencias *lexicales*. Por una parte, porque cantidad de instrumentos técnicos y de ideas modernas nos han venido con su término castellano, ya acuñado; o francés: retrato, *erretratu* (Eusk. S), *portreta* (Eusk. N). Por otra, porque la adaptación del vasco al mundo moderno no puede hacerse por vía purista (como se intentaba en 1930); lo cual se traduce por la adopción de centenares de términos de origen español, no siempre adaptados fonológicamente a las leyes vascas. Pero,





por último, porque incesantemente, y dada la incultura generalizada que caracteriza a la población vascófona respecto a la propia lengua (que jamás ha sido enseñada), la substitución del léxico autóctono se prosigue a gran velocidad. Por ejemplo, a la palabra burla, vasco *iseka*, se le buscará una pretendida versión vasca *burla*, calco puro del español; y, análogamente, se olvidará *hunil*, en favor de *enbutu* (por embudo); y otras mil más. La castellanización del vocabulario se prosigue así a todos los niveles, y por toda clase de razones convergentes.

Pero siendo el repertorio lexical un repertorio abierto y no finito, las interferencias en este plano no ofrecen carácter estructural. Son así mucho más graves las interferencias de los planos *morfo-sintáctico* y *fonológico*; que, además, son mucho menos sensibles que las de vocabulario.

Se observa así, en Euskadi Norte, la confusión creciente de las dos vibrantes /r/ y /rr/, según un manifiesto calco del francés; con alteración grave de todo un sistema de oposiciones. Un labortano culto empieza a ser incapaz de pronunciar de modo distinto *bare* y *barre*; o *haro* y *harro*. Estamos aquí en presencia de una alteración del sistema fonológico; sin hablar, además, del cambio de realización fonética: de apical pasa a uvular, en calvo fiel del francés.

Paralelamente, y por influencia del español, empiezan a surgir dificultades crecientes, entre ciertos bilingües, para mantener distintos los tres órdenes de sibilantes: *z*, *s* y *x*. Lo mismo sucede con las africadas correspondientes. Por ejemplo: *atzo* y *atso* (ayer, frente a vieja); o bien *ezker* frente a *esker* (izquierdo, frente a gracia). También es sintomática la pérdida de *h* (que no existe en español), y de todos los fonemas oclusivos aspirados. En el plano más puramente fonético: es flagrante que la articulación reciente de /s/ como apico-alveolar, como en castellano, se debe a calco; ya que la /s/ ha sido en el País Vasco claramente retrofleja.

Todos estos detalles muestran el signo de las interferencias; y confirman al lingüista el estado de dependencia lingüística y de desequilibrio total entre las dos lenguas en la sociedad vasca.

De todo esto se deduce que la supervivencia de la lengua vasca está esencialmente ligada a su *funcionalidad* en la sociedad vasca. Toda medida tendente a privar a la lengua vasca de esa funcionalidad, es decir, de utilidad real en los terrenos económico, político-administrativo, y cultural-«mass media», es una medida tendente a hacer de la lengua vasca una lengua muerta.

Recíprocamente, toda medida tendente a devolver a la lengua vasca esa funcionalidad, es decir, esa *utilidad real* en la sociedad vasca, es una medida tendente a la normalización lingüística y a la supervivencia en suma.

Este, y no otros, es el criterio clave al plantear cualquier política lingüística en nuestro país.

